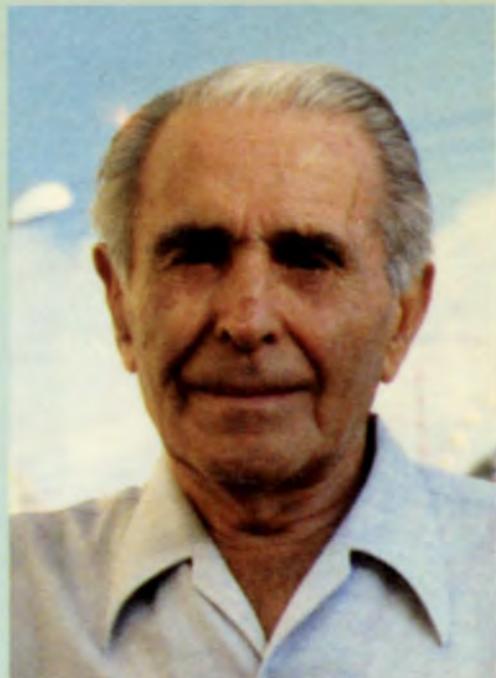


Francisco Mollá Montesinos



***CANCIONES DEL
CAMINO***

Edición preparada por SALVADOR PAVIA PAVIA



FRANCISCO MOLLA MONTESINOS

Nació en Petrel en 1902. Vivió 12 años en Brasil, entre 1908 y 1920, trabajando en los cafetales de São Paulo. En la luz y la exuberante naturaleza de la selva brasileña, en la melodía y religiosidad de los poetas portugueses están los fundamentos de su poesía. Autodidacta, su mejor Universidad la tuvo en la convivencia con M. Hernández, Ferrándiz Alborz, Jorge Llopis, José Capilla, V. Clavel... tras los muros del Reformatorio de Adultos de Alicante, al acabar la guerra civil. Su obra ha traspasado ampliamente las fronteras locales y ha sido objeto de múltiples estudios; su poesía, impregnada de un intenso amor por la naturaleza, alcanza las cimas del más puro misticismo.

Ha publicado «Cumbres» (1938), «Cuando las yemas revientan» (1967), «Orto» (1975), «Luz en la senda» (1980), «Alma» (1980), «Canciones del Valle» (1988), y «Canciones del camino» (1988).

Autor: FRANCISCO MOLLÀ MONTESINOS
Edición preparada por SALVADOR PAVÍA PAVÍA
Dibujos: EDU Y JOSÉ M.^a CASTELLANO
Portada y Fotos bitonos: VICENTE OLMOS NAVARRO

Edita: EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER
CONCEJALIA DE CULTURA

ISBN: 84-505-7649-0

Depósito Legal: A-405-1988

Imprime: GRAFICAS TORTOSA, S.L. - La Huerta, 116 - PETRER (Alicante)

Poesía

CANCIONES DEL CAMINO

FRANCISCO MOLLÁ MONTESINOS

CANCIONES DEL CAMINO

Edición preparada por **SALVADOR PAVÍA PAVÍA**



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER
Concejalía de Cultura

INTRODUCCION

por Salvador Pavía Pavía



Ahora estoy en Dios... ahora
estoy relampagueado
por un poder habitado
que enamorado enamora.
Estoy dentro de la Aurora
de donde salir no espero,
porque en ese reverbero
más me adentraré al morir;
y si el morir es vivir,
más vida espero si muero.



1 - XII - 87

...1.902. No es fácil la vida para casi nadie en el pequeño pueblo de agricultores y alfareros que es Petrel a principios de siglo. La caída en picado de la exportación vinícola, motivada por la terrible epidemia de filoxera que había asolado los campos en el último decenio del siglo XIX había provocado un descenso importante del nivel de vida, agravado por la continua sequía de los primeros años del XX. Sequías o desastrosas lluvias torrenciales que transformaron radicalmente la estructura agrícola del pueblo y decidieron definitivamente el despegue de la nueva industria del calzado. La alfarería, aunque todavía importante, había quedado en manos de cuatro o cinco familias procedentes de Agost y era ya un sistema de vida en retroceso, puesto que las nuevas generaciones orientaban su futuro profesional hacia las fábricas que surgían en Elda o iban a levantarse próximamente en el extrarradio de Petrel.

El matrimonio formado por Francisco Mollá Cortés, «el tío Hereu», y Magdalena Montesinos Montesinos se mantenía precariamente del trabajo eventual en el campo. Se habían casado el año anterior, vivían en el número 16 de la calle Agost, y el 1 de Marzo les había nacido el primero de los once hijos que tendrán a lo largo de 60 años de vida en común; una larga vida en la que el dolor y la escasez económica fueron constantes.

El recuerdo que de sus padres tiene el poeta ha quedado de manifiesto repetidas veces en sus poemas. Del «tío Hereu» recibió la humildad, la honradez y, sobre todo, el amor a la tierra. Mollá recordará vivamente aquellos primeros momentos de descubrimiento y asombro ante cada manifestación de la vida; los días en los que acompañaba a su padre y a otros campesinos empleados eventualmente en la plantación de pinos en las laderas de la Sierra del Cid. Ningún lector de Mollá puede pasar por alto poemas como «El árbol sagrado», «Mi padre», «Pinos que planté de niño»... Ahí están las necesarias claves para entender ese espiritualismo panteísta, esa comunión con una naturaleza de condición divina, que aprendió de la mano del padre por los caminos de Catí, Pusa, Los Chaparrales...

De Magdalena, su madre, mujer fuerte y decidida, heredó la constancia, la rebeldía ante lo injusto y, especialmente, la sonrisa que oculta ante los demás un profundo dolor físico o anímico. ¡Qué pocas veces, si es que hay alguna, exteriorizan los poemas de Mollá tanta amargura como ha habido en su existencia! Ni aun siquiera en los poemas de la cárcel hay más que unas referencias generalizadas, insuficientes para remitir al lector a una realidad trágica. Sigue inédito, y espe-



remos que por poco tiempo, un breve pero sentido libro con poemas dedicados a la madre, muerta en 1.960.

Paco no fue a ninguna escuela. Recuerda los juegos frecuentes con otros niños en los alrededores del castillo, llenos de ortigas y maleza; el abandono ensimismado ante la vida -una mariposa, una flor- que hace que, más de una vez, su padre lo busque preocupado bastante después de anochecido.

En 1.908 la situación económica se hace insostenible para la familia Mollá. Paco ha cumplido seis años y son ya cuatro los hijos que tiene el matrimonio. Un día, un grupo de familias decide emigrar a Brasil, a la zona de cafetales de Sao Paulo, donde había hecho fortuna otro petrelense, «el tío Basilio, el de la Almadraba». Son siete las familias que inician el viaje a finales de ese año.

Estas emigraciones de colonos europeos hacia Brasil fue hecho corriente desde 1.880 hasta la primera guerra mundial, especialmente después de la abolición de la esclavitud en 1.888. El cultivo del cafeto

llevó al gobierno brasileño a organizar estas emigraciones de europeos, sobre todo italianos, españoles y portugueses, aunque fueron también numerosos los procedentes de Alemania, Hungría, Medio Oriente o Japón. La mayor parte de estos colonos se dirigían a las plantaciones de Sao Paulo y Río de Janeiro. Trabajaban durante largas temporadas al servicio del «fazendeiro» cuyos enlaces en Europa habían contratado al agricultor, y recibían una tierra en arrendamiento y un dinero por cada kilo de café recolectado; además se le permitía la utilización de una pequeña porción de tierra para cultivo de otros productos necesarios para su alimentación: garbanzos, arroz, patatas...

La primera «fazenda» donde reside la familia está situada en Guayubira, que es, realmente, más el nombre de la plantación que el de una ciudad; luego, según las disponibilidades de trabajo, residirán sucesivamente en Sales d'Oliveira, Porangaba y Villa Olímpia, todas en el departamento de Sao Paulo.

Tampoco en Brasil asistió Paco a ninguna escuela. En contacto con otros muchachos de su edad aprendió los mínimos conocimientos gramaticales para leer y escribir. Y así vinieron, indistintamente, las primeras lecturas en portugués, castellano o italiano, alternadas con un intenso trabajo en el cafetal. Fue en Porangaba, ya con catorce años, donde la lectura de poetas portugueses tales como João de Deus, Antero de Quental, Teixeira de Pascoães... y de poemas de los clásicos españoles, especialmente de Fray Luis de León, publicados en los periódicos de esta ciudad, lo que impulsó al joven autodidacta a la composición de sus primeros poemas. Esas lecturas y el caldo de cultivo que significaba el cantar de los troveros de los cafetales y de las plantaciones de caña de azúcar, generalmente indios más o menos civilizados que, acompañados de guitarra, se desafiaban a cantar improvisando sobre cualquier tema, especialmente de raíz satírica. Estas trovas solían comenzar con un verso que servía de enlace y al mismo tiempo de situación: «Eu planté una canna verde...», como referencia a su trabajo con las cañas de azúcar; de ahí el sobrenombre de troveros de la **canninha verde**, con el que se les conocía en Brasil.

Naturaleza, musicalidad y sencillez fueron los tres pilares en los que para siempre se asentó el edificio poético de Mollá. Una naturaleza exuberante en donde el rumor de la vida, la profusión de animales y plantas tan distintos de los de Petrel, la lluvia insistente sobre los grandes bosques todavía cerrados al hombre blanco, el contacto con comunidades de aborígenes indios, la lucha por la supervivencia...

dieron al adolescente, ya predispuesto, una concepción religiosa en la que Dios y naturaleza venían a coincidir por encima de cualquier dogma. Hilozoísmo le llamará con toda propiedad el doctor Vicente Ramos. El ritmo cadencioso y persistente de las trovas populares, así como el lenguaje directo, escaso en simbología y rico en onomatopeyas de aquellos entrañables troveros de la *canninha*, son otros tantos constituyentes de la poesía de Paco Mollá que hay que buscar en las raíces brasileñas.

Apenas ha quedado algún poema de aquellos años. Paco recuerda que compuso versos para los troveros, versos en portugués, hechos por encargo para recitar o cantar, poemas que hablaban del trabajo o del amor y que apenas seguían alguna norma de la versificación castellana. Cuando regresó a Petrel traía un cuaderno con bastantes poesías, pero se le perdió años después en uno de los cambios de domicilio. Este poema, que ahora transcribo con la ortografía portuguesa utilizada por Paco, es uno de los poquísimos restos de aquella época. Es una poesía de carácter religioso, escrita en Villa Olimpia hacia 1.920.

Todos os desejos meus
são de pura adoração;
tudo amor, meu coração
vencido te dou meu Deus.

Cuando se liga ao Senhor,
o coração de quem ora
faz da palavra uma flor
colhida ao frescor da aurora.

Deus está na flor do campo,
como nas mais belas rosas,
no modesto pirilampo
e na luz das nebulosas!

Paco ha cumplido dieciocho años; la familia, a pesar de encontrarse por entonces en una situación desahogada, vuelve a España ante la insistencia de un pariente, quien deja a los Mollá unas tierras en herencia. En Brasil quedarán enterradas dos hermanas, Cecilia y Magdalena;

quedará el primer amor idealizado, un nombre sugerente de mujer, Jandira, una jovencísima muchacha, hija de italiano e india, a la que conoció en Guayubira y a la que, ya en la distancia del tiempo y el espacio, Paco dedicará varios hermosos poemas como a la diosa soñada en el amanecer: cabellos al viento, sutil túnica, caminando descalza por un huerto de azahar. Traerá del Brasil la «saudade», que no le abandonará jamás; el misticismo panteísta, que seguirá cultivando en la constante lectura de Teixeira y João de Deus; un concepto del mundo basado en la humanidad y la tolerancia.

A fines de 1.920 la familia vive en Petrel, en la calle Mayor número 3. Paco aprende el oficio de montador mecánico en la fábrica de Rodolfo Guarinos, en Elda. Son los buenos años para la incipiente industria del calzado en el valle. Paco escribe muy de tarde en tarde algún poema, también hoy perdido; especialmente recuerda ciertos poemas que escribió para Justa, entonces su novia, o para las novias de otros compañeros durante su servicio militar en Valencia, en 1.923. El 25 de Julio de 1.929 se casa con Justa Beltrán Tortosa: no tendrán hijos.

Sigue trabajando en el calzado cuando ya la sociedad española, ante la intransigencia de unos y otros, se precipita hacia el abismo de la guerra civil. No es ningún secreto que Paco perteneció a las Juventudes Socialistas y que escribió algunos poemas y algún que otro artículo en las revistas y periódicos locales, que le granjearon ciertas enemistades decisivas, como se verá luego, para su futuro; pero no ocupó ningún cargo político ni tuvo una relevante participación en las importantes huelgas del calzado de Mayo-Diciembre de 1.931 o en las habidas posteriormente. No obstante,



la familia del «tío Hereu», sus numerosos hijos, estaban calificados como activos defensores de la república y de los derechos del trabajador. Cuando comenzó la guerra, Paco se alistó voluntario en Sanidad. Fue nombrado sargento y, más tarde, comisario político en el Frente de Guadarrama, el mismo donde cayó herido de muerte su hermano Bonifacio y Paco sufrió una gravísima enfermedad pulmonar de la que nunca se recuperaría totalmente.

En esos años de guerra renació la llama poética y colaboró en los boletines del frente. Sus poemas, directos y violentos, desgarrados en la forma y en la expresión, dieron lugar a su primer libro publicado y del que hablaré más adelante.

Al acabar la guerra fue encarcelado. Tras un breve tiempo en la prisión fue liberado y marchó a Elche, donde podría haber pasado desapercibido para la inquina de alguno de sus paisanos, pero volvió a Petrel y en el primer día de estancia fue denunciado y acusado falsamente de haber participado en la quema y destrucción de la capilla de Rabosa, así como de otros actos delictivos. Después de pasar un mes en el campo de concentración en el que se había convertido la plaza de toros de Monóvar, fue juzgado en consejo de guerra, en Alicante. En el juicio no quedó probada su participación en los hechos del Parque de Rabosa. Mollá, personalmente, se defendió de la acusación de masonería, pero no pudo evitar la condena a treinta años de reclusión mayor en la cárcel alicantina. *«Nunca -ha escrito Paco- intervine en combate, y si es cierto que en ese tiempo participé de las ideas que consideraba más avanzadas, nunca creí que la violencia pudiera justificar el triunfo de esas ideas y, por supuesto, jamás podría haberme involucrado en los desórdenes anticlericales ocurridos en Petrel. Ni por temperamento ni por convicción. Luchaba por la dignidad del hombre y no me retracto de nada; las ideas que yo defendía son las ideas inmortales. ¿Quién no ama la libertad, la democracia, las grandes ilusiones por las que el hombre vive? No, no me retractaría por nada del mundo, aunque tuviese que volver a la cárcel».*

El reformatorio se convirtió en la primera y única escuela que ha tenido Mollá, la mejor universidad, según sus palabras, pues tras los muros convivió con otros presos de la talla cultural de Francisco Ferrándiz Alborz, nacido en Cocentaina y residente en Montevideo desde muy joven. Había sido director del diario «La Prensa», de Buenos Aires, y autor de varios libros. También coincidió Mollá con José Capilla, excelente escritor que dirigió en Elda el semanario «Idella» y la revista «Albor»; con el poeta y dramaturgo humorista Jorge Llopis, con el maestro Vicente Grimal... y, sobre todos, con Miguel Hernández.

Esos cinco años en la cárcel son decisivos en el renacer poético de Paco Mollá, especialmente en lo que respecta a la construcción formal de sus versos. Dos hombres son fundamentales en su educación: Ferrándiz Alborz y Vicente Clavel. Ferrándiz, condenado a dos penas de muerte que le fueron conmutadas gracias a su amistad con el embajador de Estados Unidos, era el mentor y aglutinador de aquel grupo de presos aunados por sus afinidades literarias. Alborz fue el que más directamente animó a Paco a escribir poesía siguiendo unos cánones estróficos. En un artículo, escrito en la cárcel en 1.943 y publicado en 1.947 en la revista «La Tribuna», de Montevideo, Alborz dirá de Paco: «...todo armonioso, emotivo, claro, sencillo. Su condición de autodidacta se ha transformado rápidamente, y en cada nuevo poema se acentúa su selección de léxico y se aquilata su inspiración... Del dolor de su corazón saca luz lírica para alivio de los hombres. Y ese es, indudablemente, el motivo de su buena calidad poética: que sus poemas le brotan del corazón».

El otro guía fue don Vicente Clavel. Había sido director de la editorial «Cervantes», de Barcelona, y pasó dos años en la cárcel alicantina. Durante unos meses de 1.941-42 dió un curso de literatura y preceptiva literaria a los presos. El señor Clavel convocó un concurso de poesía y fue un poema de Mollá, «Soneto a la esposa», el premiado. A partir de entonces, el interés del profesor por el alumno aventajado es constante. Paco escribe con frecuencia, sus poemas son premiados en varias ocasiones y alcanza popularidad entre los presos. Surge así lo que podría denominarse un romancero de la cárcel, muchos de cuyos poemas aparecen por primera vez publicados ahora en este libro.

«Fue entonces cuando conocí la importancia de la forma en el poema. Hasta que no fuí a sus clases escribía tal y como me nacía el poema en el corazón. Aprendí preceptiva literaria y comencé a preocuparme de nuevo por la música y las imágenes en mis poemas. Me apasionaba la musicalidad y el ritmo».

El 28 o 29 de Junio de 1.941 llegaba al Reformatorio de Adultos de Alicante, trasladado desde el de Ocaña, Miguel Hernández. El impacto en todos los presos, especialmente entre el grupo de escritores, fue enorme. Paco Mollá entabla amistad con el poeta de Orihuela y en esos breves cuatro o cinco meses de contacto, antes de que la bronquitis crónica de Hernández derivara en la tuberculosis pulmonar que le llevó a la muerte, esa amistad se acentúa y es decisiva en la creación de un número elevado de poemas. En Octubre se

declara la enfermedad del poeta y, desde Diciembre, Hernández ya no saldrá de la enfermería. Toda la tragedia de Miguel, así como la huella que dejó en los que le conocieron en la cárcel, fue conservada amorosamente en el corazón y la retina de Paco, quien ha escrito unas páginas testimoniales que también ahora por primera vez son publicadas en libro.

Sin duda es exagerado decir que el estro poético de Mollá se desató por el estímulo de Miguel Hernández, aunque es evidente que algunos de los poemas del período comprendido entre 1.941-1.950 reflejen el matiz emotivo, a veces el léxico y el ritmo, del «Cancionero y romancero de ausencias»; pero la poesía de Mollá, ya en esos años, está fuertemente impregnada de un hálito inequívocamente religioso. Hay más en él de la mano de Alborz, último juez del poema acabado, que de Miguel. Por otra parte, no hay que olvidar que muchas de esas composiciones son ejercicios para ser leídos en la clase de preceptiva de don Vicente Clavel y, por lo tanto, obras de aprendizaje de fenómenos rítmicos.

A principios de 1.946 es trasladado a la prisión de Carabanchel, de donde saldrá el 16 de Septiembre de ese mismo año con la prohibición de ir a Petrel durante los tres siguientes. A Madrid va Justa y, al poco de salir de la cárcel, Paco encuentra trabajo como mecánico de máquinas de calzado. En 1.950 regresan al valle y se instalan durante doce años en el número 36 de la calle Vázquez de Mella, en Elda, puesto que la tolerancia no había hecho todavía acto de presencia en ciertas familias de Petrel.



A partir de entonces su colaboración en periódicos y revistas de la comarca fue habitual, sobre todo en la revista «Dahellos» y en el

semanario «Valle de Elda», en los que se puede encontrar cronológicamente toda la evolución humana y poética de Mollá hasta mediados de los años setenta. Precisamente, en esos primeros años de

Madrid 2 enero 1951.

Querido Capilla: simpática, muy simpática, la revista: Dahellos. Muchas gracias por su delinado recuerdo. He leído también -- con delectación -- las poesías de Francisco Mollá. Constante lector de Chénier, encuentro en esos límpidos versos su espíritu.

cordial abrazo,

Azorín. *Azorín.*

colaboración en la revista «Dahellos», que dirigía un equipo integrado por Alberto Navarro, Eduardo Gras y Rodolfo Guarinos; Capilla Beltrán envió a Azorín un número de la revista en donde se insertaba un trabajo literario de Capilla sobre el escritor de Monóvar. La respuesta de Azorín -véase la fotocopia de la carta- es sorprendente: tras una leve alusión al escrito de Capilla, el resto de sus palabras es para alabar la poesía de Mollá, del que se habían incluido dos poemas en ese número de la revista. Sin embargo, la referencia que Azorín hace de Chénier sorprendió a Mollá, quien nunca había leído al escritor francés. Años después, ahora sí de una manera oficial y con todas las bendiciones, se había editado un libro en el que se recogían 45 poemas suyos, bastantes de ellos «arreglados» por el recopilador a espaldas del autor, para unirlos con poemas de otros escritores de Petrel en lo que pretendía ser una obra antológica: «Cuando las yemas revientan», Petrel, 1.967, que es el título de la, por otra parte, buena selección de poesías de Mollá, Enrique Amat, Gabriel García Romeu y del sacerdote don Jesús Zaragoza, recopilador del volumen.

Después vinieron «Orto» (1.975), «Luz en la Senda» (1.980) y «Alma», también de 1.980.

Finalmente, este mismo año se ha publicado «Canciones del Valle», cuya intención ha sido reunir en un solo volumen las poesías de Mollá dedicadas a su entorno. Son 84 poesías, no todas las que Paco ha escrito sobre el tema, ya que hubiera dado un libro muy abultado, pero sí las más representativas, ordenadas como un camino hacia el corazón de la montaña, hacia la total identificación con la naturaleza. Después de este libro que el lector tiene en sus manos, queda todavía bastante poesía inédita de Mollá como para publicar dos o más libros de las mismas dimensiones que este, y confío en que pueda hacerse, dadas las especiales circunstancias que concurren para que tampoco en el volumen presente se hayan incluido todos los poemas de la guerra, cárcel y destierro.



«Canciones del Camino» contiene 106 poemas, de los que sólo cuatro han sido editados en libros anteriores; no obstante, la mayor parte de estas poesías han visto la luz en distintas publicaciones: revistas de Petrel (Festa, Moros y Cristianos, El Carrer...), de Elda (Alborada, Idella, Valle de Elda...), de Denia, Málaga, Novelda, Alicante... Con todo, hay un buen número de poemas, unos cuarenta, que son absolutamente inéditos y que, estoy seguro, supondrán una variación importante en la consideración general de la poética de Mollá.

Los poemas de este libro han llegado a mis manos a través de Francisco Máñez Iniesta, verdaderamente el albacea literario de Mollá; Paco Máñez, justo es decirlo aquí, ha sido el hombre clave para que la obra del poeta de Petrel se publique adecuadamente, y ha movido cielo y tierra para embarcar en la tarea a los organismos y personas que pudieran llevarla a cabo. Sin él, con seguridad, la poesía de Mollá hubiera estado durante mucho tiempo dispersa. Todavía queda por recoger bastante de lo diseminado, todavía en un cajón bien cerrado guarda Mollá poemas inéditos y otros, importantísimos, publicados o no, escritos entre 1.933 y 1.946, que algún día habrán de editarse; pero los que contiene este libro fueron amorosamente reunidos en su mayor parte por Máñez y puestos en mis manos para darles forma de libro. Como hice con el anterior, «Canciones del Valle», también estas «Canciones del Camino» salen con la total complacencia del poeta: Paco Mollá ha corregido poemas mal publicados, ha rehecho varios, me aconsejó la supresión de alguno o la edición de otros y en todo momento me dio los datos necesarios -fechas, contexto- para la mejor comprensión del poema.

Bastantes llevan fecha. Se recogen aquí desde poesías realizadas en 1.925, incluso de la época brasileña, hasta las terminadas en Noviembre de 1.987, inmediatamente antes de su recaída en la enfermedad. Hay otros poemas que, aun sin fechar, claramente pueden situarse en un determinado año, pero he preferido dejarlos sin datación porque así estaban en el original, sin pretender forzar al poeta a ningún ejercicio memorístico.

He dividido el libro en cuatro apartados atendiendo a cuatro grandes temas o direcciones, incluyendo el llamado «Libro de Miguel», como apéndice, dentro de los poemas del entorno, es decir, de los biográficos o motivados por una relación personal. Indudablemente que tal división y sus epígrafes pueden resultar caprichosos a más de uno: a veces es difícil separar un poema biográfico de otro incluido entre los religiosos o amorosos; con todo, la decisión ha partido

del hecho metodológico de intentar establecer los temas fundamentales en la poesía de Paco Mollá. Si el libro anterior era una antología de poesías sobre la naturaleza -tema esencial en su poética- y más concretamente sobre el paisaje conmovido de estos valles, ahora he pretendido un libro antológico -no del todo cronológico- sobre sus otras grandes corrientes argumentales.

1.- Los primeros once poemas, todos inéditos, son una selección de aquellos en los que Paco se pregunta sobre el hecho, la razón de la poesía. Son muchos los versos que ha escrito sobre el tema, la mayoría de ellos publicados en «Alma». En ese libro está el poema que más claramente sintetiza su pensar:

La poesía es el rocío errante,
todo el rocío en cósmica belleza;
mas el poema es sólo gota caída
en el vaso del poeta...
-¡Lágrima milagrosa
que puede ser estrella!
Beber en ese cáliz
es recibir la sangre de pureza,
el pan del Infinito
en comunión etérea.

Es evidente que el punto de partida de la poesía de Mollá está en la contemplación de la naturaleza, y ya resalté en la primera parte de este prólogo su decisiva estancia en las cercanías de la selva brasileña. Las metáforas que tienen como referentes al árbol y sus frutos, al sol y la montaña, son constantes. La onomatopeya, la personificación, la búsqueda de un ritmo que imite la musicalidad del pájaro, el goteo del agua, el vaivén del trigo mecido por el viento... esas serán las bases de su poesía:

«Poco sé de poesía. La concibo como una gracia universal emanada de la divinidad. Suele concentrarse en el corazón humano. Por eso, los grandes poemas líricos, más que percibidos espontáneamente al choque de las cosas de la vida o en la contemplación del paisaje, brotan de dentro del corazón. Acaso fueron recogidos en un tiempo determinado y guardados en el hondo receptáculo del alma, y en el momento preciso salen como pájaros de la jaula al vuelo libre de la luz del idioma, a la claridad vibrante de la armonía.»

El poeta es instrumento de la naturaleza para transportar a otros medios, a otros tiempos y espacios, la belleza o la tragedia. Aunque Paco añade que *«sólo el dolor, desde el dolor vendrá la sacudida para alzarse. El hombre feliz no escribirá nunca un gran poema, porque no necesitará salir de sí»*.

El poema «Ante lo bello» refleja exactamente lo que le mueve con frecuencia a dejar en el verso su sensación ante la vida: la fugacidad del presente, la ansiedad de lo eterno. También es de destacar en este apartado el que lleva por título «Destino del poeta», fechado en Mayo de 1.944, y que tan de cerca sigue el ritmo y la construcción de «Alma», escrito también en la cárcel y, ambos, fruto de las clases de preceptiva. No es difícil adivinar, dados los abundantes poemas que giran en torno a la creación poética, escritos entre 1.941-43, que éste debió ser uno de los temas recurso de las clases de don Vicente Clavel.

Los dos poemas que cierran este apartado podrían haber sido incluidos entre los biográficos, pero su ambigüedad y riqueza de matices permitían también esta interpretación: el preso es un poema frustrado (Esa bella flor del campo) y el último gemido del hombre en la tierra es la línea interrumpida del último verso.

2.- La segunda parte está formada por 27 poemas, más los 9 y los dos textos en prosa que constituyen el «Libro de Miguel». Aunque algunos de estos poemas se han publicado en revistas, la gran mayoría son desconocidos y suponen, probablemente, lo más llamativo de este volumen. Son fácilmente reconocibles los escritos en el Reformatorio de Adultos, entre 1.939 y 1.946. Son poemas con una gran carga emotiva: así el romancillo «Despedida triste», en el que rememora su situación en la plaza de toros de Monóvar, habilitada como prisión tras la guerra, y a donde todos los días, desde Petrel, llegaba Justa para traerle un cazo de leche y poder mitigarle su enfermedad. O ese «Soneto a la esposa», premiado en la prisión en 1.941. Algunos, como «Sagrado pan» o «Nardos blancos, nardos rojos» describen escenas ocurridas tras los muros con un impresionante realismo. Otros difícilmente podrían haber pasado la más suave censura: «Piedra dura de mi celda», «Los trabajadores encadenados», «Opresión...» Finalmente, hay algunos que nos muestran a un poeta demagógico y exaltado, muy lejano, sin duda, de la visión reposada y serena que tenemos de él. No están fechados, pero podrían pertenecer a los años de combate, aledaños de la guerra y actividad en el Frente de Guadarrama: poemas que aparecieron en murales, hojas volanderas o recopilaciones de varios poetas.

A finales de 1.938 sus compañeros de la 30 brigada, 2.^a División, le sorprendieron con la publicación de todos sus poemas de guerra en un libro que llevaba por título «Cumbres», que recogía unos 50 poemas, generalmente romances. Editaron en Madrid muy pocos volúmenes, hoy perdidos porque, según me dice Paco, «era fuego» y, al acabar la guerra, los que lo poseían lo hicieron desaparecer. Hoy, para Mollá, estos recuerdos están cerrados por una puerta sellada a cal y canto que no quiere abrir. Pero los poemas están; hay otros que podían haberse insertado en este libro, pero he respetado la voluntad del poeta. Y los que no he visto, confío en que no se pierdan definitivamente.

Toda esta época tiene enorme importancia, porque si consideramos los escritos de Brasil como despertar, como tentativas que no fraguan en una obra continua -por otra parte, poemas desaparecidos que el poeta considera malas imitaciones de lecturas-; si entre 1.920 y 1.932 la musa poética quedó acallada y muy en contadas ocasiones escribió algunos poemas de amor, habría que situar por esas fechas y, sobre todo, en los dos primeros años de la guerra, el renacer del impulso literario. Pero esos poemas, como dice Mollá, salían de «un corazón caliente que desbordaba toda norma literaria». Por eso rememora las clases del Reformatorio, la influencia de Alborz, la situación anímica de los años de cárcel... como el encuentro concluyente con su estilo poético y con su madurez como persona. Confluyen en esos poemas la ansiedad por una naturaleza libre -montañas y mar que ve desde la celda-; la añoranza de la esposa que sufre necesidades e incompreensión en el pueblo, y un reencuentro con Dios, que se va haciendo tema central de su poesía muy prontamente. El poema «Alma», escrito de un tirón, a oscuras, en un grueso cartón que servía para recoger la basura, puede considerarse prototipo y comienzo de esa etapa hoy no cerrada.

«El libro de Miguel» es un documento de enorme valor. El testimonio de Mollá es el de una persona que convivió con el poeta de Orihuela sus últimos nueve meses de vida, que estuvo en el mismo patio de la cárcel, en el mismo grupo de presos reunidos por sus aficiones literarias, compartiendo la misma sala de la enfermería donde Hernández agonizaba. Por ello, su testimonio tiene el valor de la sinceridad y la objetividad del que, estimando al hombre, le separa de él su ansiedad religiosa y su discrepancia política.

El texto «Recordando a Miguel Hernández» lo escribió Mollá a instancias de E. García Llobregat, entonces director de la revista Alborada,

de Elda, y se publicó en 1.979. Los poemas están escritos bajo el impacto de la muerte del poeta. Varios llevan expresamente la fecha: abril de 1.942; el último, precedido de un texto en prosa de 1.984, está escrito tres días después de la muerte de Hernández. Algunos de estos poemas han sido publicados en revistas, pero todos, inéditos o no, constituyen un pequeño libro que Mollá tenía la intención de haber editado con ocasión del 40 aniversario de la muerte de Miguel.

3.- Los poemas que se reúnen bajo el epígrafe de «amorosos» están dirigidos, excepto el primero, a Justa, su esposa, y son, al mismo tiempo, una biografía sentimental del poeta. Ya dije antes que de la etapa brasileña quedó el recuerdo idealizado de una muchacha, Jandira, a la que dedicó varias poesías que fueron recogidas en el libro «Alma».



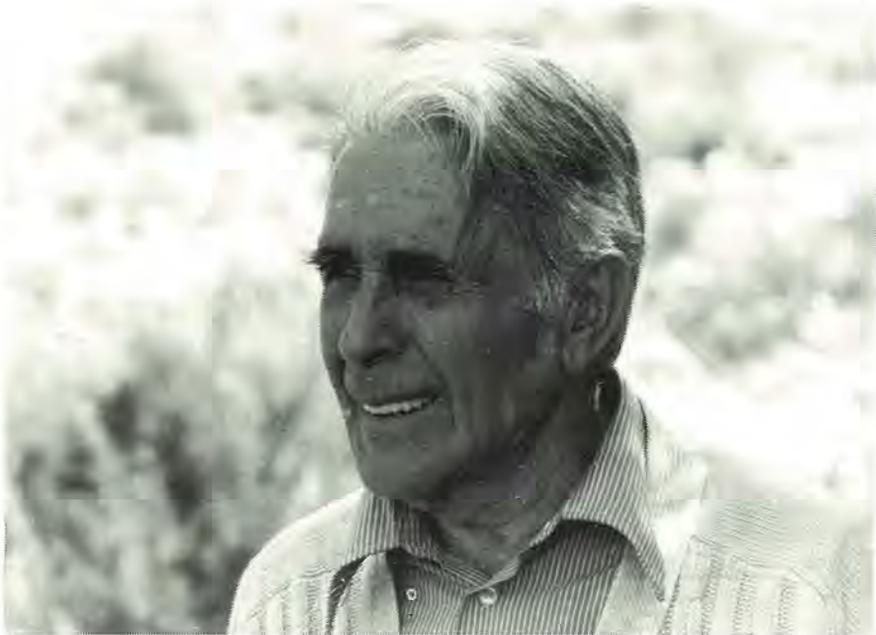
Son muy pocos los nombres de mujer en la poesía de Mollá: Jandira fue el despertar del amor idealizado; Delia significaba el paso fugaz de una pasión... y Justa. Justa fue la culminación de una búsqueda, la mujer fuerte durante los años de separación de la posguerra, la compañera necesaria en el camino de la vida. En estos poemas se repiten con frecuencia las palabras «hermana» y «compañera». No hay grandes frases de amor; la idea que subyace es, casi siempre, la de

agradecimiento a Dios por darle a Justa y gratitud a ésta por seguir junto a él. «Te quiero» es el poema representativo y, aunque son estremecedores los escritos en la cárcel -ese «Madrigal» o ese magnífico «No concibo la vida sin tu amor»-, no lo son menos los últimos poemas, en los que se repite obsesivamente la idea de la unión en la muerte: «No nos separes, Señor». De nuevo hay que remitirse al libro antológico «Alma», donde se encuentra una amplia selección de poemas amorosos que son imprescindibles para entender las bases afectivas de la poética de Mollá. Quedan todavía inéditos o esparcidos en revistas, pero son irrecuperables los escritos a Justa antes de la boda; los aquí incluidos están fechados a partir de 1.940.

4.- Y, finalmente, los poemas religiosos. He escrito ya en otras ocasiones que Mollá es, por encima de todo, un poeta religioso, un poeta místico que se ha acercado a la unión con la divinidad y transmite esas sensaciones en bastantes de sus versos. No es una religión concreta ni sigue unos dogmas determinados. Se siente hijo del universo, compañero y caminante con toda la naturaleza hacia la integración absoluta en el Todo. Su concepción religiosa está repetidamente plasmada en su poesía: somos islotes, de Dios rodeados por todas partes. Nos salva el saber que nuestro gemido, que nuestro dolor, es recogido por el Todo. Un Jesucristo, humano hasta el estremecimiento, nos acompaña en la noche, en el desierto; pero caminamos seguros porque sabemos que el amanecer está cerca y todas las criaturas, todo lo creado, terminará abrazado y abrasado en el Amor.

¿Hay que buscarle influencias a estos pensamientos? Pues tendríamos que hablar necesariamente de Teixeira, de João de Deus, de Fray Luis de León... a quienes Mollá leyó intensa y extensamente, pero estoy seguro que también sin esas lecturas Paco hubiera escrito lo mismo y de manera parecida a como lo ha hecho a lo largo de toda su vida. Muy poco debe en la forma a los poetas citados y, desde luego, no sale el sentimiento y la palabra de Mollá de una atenta lectura sino de la contemplación absorta del universo, de un corazón encendido que se presiente eterno.

No hay que buscar la hondura religiosa de Paco en los poemas de encargo, con ocasión de las fiestas patronales, y que aparecen en dichas publicaciones. En este volumen he recogido unos cuarenta poemas religiosos de los que sólo uno ha sido editado en libro y algunos más han aparecido en revistas; tienen especial valor los escritos en el último año, especialmente después de la recuperación de una grave enfermedad sufrida en la primavera de 1.987 y que le tuvo postrado



cerca de tres meses. Esos poemas revelan que Paco se encuentra en un momento de plenitud creativa.

Hace muy poco me decía que, sin él pretenderlo, su poesía había vuelto a los orígenes, se había cerrado el círculo. Había comenzado en Brasil escribiendo redondillas y coplas sencillas buscando a Dios; después, en España, salió su poesía buscando al hombre, exigiendo para los más necesitados pan y justicia en versos violentos, en romances presurosos que se cantaban en las batallas; luego se aquietó, serena, en sonetos majestuosos, en estrofas más o menos complicadas que hablaban de amor o de soledad, y Dios volvió a ser el origen y el centro de unos versos en los que el ritmo alcanzaba insólita perfección. Se podía cerrar el círculo, resuena en estos poemas el eco de aquella primera canción escrita en los cafetales de São Paulo cuando Paco apenas tenía diecisiete años:

Pelas tardes magôadas
e au luar da selva,
desgrana o sabiá
canções da natureza.

Na beira do cavezal
e matos a discreções,
o sabiá, suas canções
levanta sentimental

E tudo o mato se esquece
da sua própria grandeza
no encantamento e na prece...
E a tarde se escurece
embriagada de beleza.

Pelas tardes magôadas
e au luar da selva,
desgrana o sabiá
canções da natureza.

O sabiá vive preso
no seu mundo de beleza,
alma é da natureza
com tudo o seu embelezo...
Por isso quando ele canta
tudo: terra e séu encanta.

E nas noites de luar,
a selva é dormido mar
seus sonhos sinfonizando
com diapação impresizo,
o sabiá vai cantando...
É recorda o seu cantar
os tempos do Paraíso...

Pelas tardes magôadas
e au luar da selva,
desgrana o sabiá
canções da natureza.

Paco Mollá sigue escribiendo. La luz de su mesita de noche se enciende y se apaga varias veces hasta el amanecer. En un bloc pequeño, a lápiz, va traspasando al papel los susurros que se escapan del alma en un diálogo amoroso con la divinidad, con el Todo del Universo. Sigue escribiendo:

...os dejaré mis alboradas
y el gozo del espíritu sumido
en las noches de estrellas argentadas.
(¡Y todo lo que en vida os he querido!)

Salvador Pavía



1.- Estos versos esparcidos...

MIS CANCIONES...

Mis canciones, mis pálidas canciones,
del choque de mis ojos con Natura
fluyen, cual las del ave en la espesura...
¡Arranques de alegría o bendiciones!

Versos en profusión van a mi encuentro
cual pétalos que el viento ha desflorado.
Aquellos que el Misterio me ha dictado
se derriten en miel, el alma adentro,
o silentes se van a lo ignorado...

Unos vuelan del alma de Natura.
Otros llegan del Centro
Inefable en mensajes de ternura...

ESTE SONETO...

Este soneto es sangre. Este soneto
es alma en sufrimiento redimida.
Este soneto es flémito de Vida.
Este soneto es sentimiento neto.

Este soneto es pasmo y es respeto.
Este soneto es lágrima vertida...
Es abrazo infinito y es henchida
alma de amor del Todo. Amor sin veto...

Este soneto... carne no es del verso,
nota de música, ni aliento arcano,
ni alas de vuelo a la sedante calma...

Es un abrazo puro al Universo:
supremo abrazo del amor humano
que por el sentimiento... ya es sólo alma.

HASTA QUE NO ESTEN MADUROS...

Hasta que no estén maduros
no recogeré mis versos;
no quiero los frutos verdes
aún faltos de sol y vientos.

Cuando a punto de romperse
estén las ramas, del peso,
y brillen al sol, cerúleos,
bien sazonados y prietos,

entonces me acercaré
al árbol a recogerlos...
Y tendrán todo el azúcar,
olerán a sol y a vientos...

Tendrán mis ojos relámpagos
y magnetismo mis dedos...
Y, aunque exhausto quede el árbol,
sonreirá satisfecho...

Hasta que no estén maduros
no recogeré mis versos.
(Sé que el árbol tornará
a ofrecérmelos de nuevo:
porque el árbol y yo somos
un sólo amor en el tiempo.)



FLUYE LA POESIA COMO
UN LENTO DEL CORAZON
TRANSIDO.....

EDU

FLUYE LA POESIA...

Fluye la Poesía como un llanto
del corazón transido... Sentimiento
que es voz inmanente, alumbramiento
que aflora de lo puro y de lo santo.

Lo mismo que la savia estalla y toma
la forma de la flor en primavera,
en el poeta un alba reverbera
al llegar a las luces del idioma.

Auscultad vuestras voces interiores
penetrando el silencio de las horas.
¡Poned en pentagrama el corazón!,
que de él veréis surgir los surtidores
de todas las recónditas auroras
que forman el Gran Foco en eclosión.

El corazón transpuesto, el puro encanto
trasciende en lo inmanente al alba pura...
Fluye la Poesía como un llanto
y todo cuanto irradia transfigura.

EL POEMA

Con tanta inocencia llega
que su propia gracia ignora
-como la luz cada aurora
que todo lo alumbra ciega-.

Asciende en hondo viaje
como la savia en su imperio;
estalla en flor su mensaje
-divinizando el paisaje-
y continúa el misterio...

CAMINANDO EL POETA...

Caminando el poeta por la vida
instrumento es de la Naturaleza;
se absorbe embriagado en la Belleza
y bálsamo se quiere en toda herida.

Siempre atento a una voz -chispa escondida-
absorto el césped pisa y la maleza;
canta encantado y canta cuando reza...
Su vida es oración desconocida.

Espíritu sensible a las mareas
del hondo mar del tiempo -sin medida-,
registra todo el bien y todo el mal.

Remonta el vacuo azul de las ideas
queriendo armonizar su propia vida
con la Gran Armonía Universal.

8-12-68

ESTOS VERSOS ME HE ENCONTRADO EN LA PLAYA

Estos versos me he encontrado
esparcidos por la playa,
recién salidos del mar,
aún sucios de arena y algas.

Unos, grávidos de sol,
cabrilleantes de esmeraldas,
con metas de luz y azul
de constelaciones altas.

Otros, foscos, de las cuevas
en abismos sepultadas;
ciegos, mas con la ilusión
de ascender a la Alborada...

(Aljófares y brillantes
en sus saetas portaban;
madréporas y corales
de las regiones ignaras.)

Baladas fosforescentes
en lisas piedras; plateadas
canciones de sol bullente
en las fugaces escamas...

...Cualquiera puede encontrar
estos versos en la playa,
saliendo puros del mar
o sucios de arena y algas...

También se les puede ver
libres saltando en las aguas
-como los peces- o andar
sobre las brisas saladas...

Todo es posible en la mar
si observamos con el alma.
(Ya que Dios, antes de todo,
era en El sobre las aguas).

ANTE LO BELLO

¡Quién pudiera eternizar
este preciso momento,
incrustarlo en las constantes
y raudas alas del Tiempo!

Tenerlo siempre presente
y fugaz, como los vientos,
como las linfas del río
que pasan... y están naciendo.

Aquella gentil criatura
de divinos ojos negros,
de mirada turbadora
llena de luz y misterio,

¿qué será su mirada única
dentro de breves momentos?
¡Quién pudiera así guardarla,
intacta, en el tiempo nuevo!

¡Ay! la Natura se goza
en crear siempre lo bello
para después destruirlo
y darle nuevos aspectos...

¡Y tiene que ser fugaz
para poder ser eterno!

DESTINO DEL POETA

«El poeta procede de lo humano pero sirve a lo divino; su existencia es una misión; es como una escalera armoniosa por la que descendiera a este mundo la divinidad. Gracias al Poeta, la Humanidad en tinieblas puede vivir simbólicamente lo divino. Como en el misterio del cáliz, en él, en el Poeta, toman los hombres la hostia y beben el vino del cuerpo y de la sangre del Infinito. Por eso el Poeta lleva una misión sacerdotal y ha de guardar el voto de pureza». Stefan Zweig. Sobre Hönderlin, en «La Lucha contra el Demonio».

I

Alba luz del total de los soles
concentrada en un foco, aliento
de la Armónica Entraña sin forma
a la suma de todos los cuerpos,
que atraviesa distancias sin números
y que todo lo rige y no vemos:
su estación espectral es el Vate,
que expresa en su disco su luz en los tiempos.

II

Firme voz con raudales de siempre,
que nos llegas con son de silencios
de los centros motores del Cosmos
por las ondas ignotas del viento...
Con temblor de novicias, las almas
en las cumbres reciben tu beso;
y al parir las ideas astrales,
¡la cruz de la tierra las alza a lo eterno!

III

Ciclamor con la base oprimida
levantando los brazos al cielo
por captar de la estrella remota
el divino fulgor de su beso...
¡Ay de ti! No podrás alcanzarlo
si no sufres la prueba del fuego...
sólo entonces ingrávida puede
subir libre el alma, lograr sus anhelos...

IV

Pararrayos de punta en la bóveda
perforando el azul del misterio:
si la chispa se lanza del Eter
la recoge el imán del cerebro,
y se hunde en corriente magnética
en la entraña motor de tu centro...
Esos rayos son hijos prodigios...,
trascienden por ti, ¡mas son de lo Inmenso!

V

Estación receptora en el mundo
del Mensaje de Amor sempiterno.
¡Oh Poeta! ¡crisol de saudades!
¡Diamante pulido en el Tiempo!
Vaso etéreo, vibrátil y armónico
que converges el Todo en tu Ego.
Dios humilde que huellas la tierra...
¡y elevas cantando tu psique a los Cielos!

VI

¡Oh misión dolorosa y sublime
de mostrar a los seres lo excelso!
Con tu verbo -ternuras astrales-
pones luz en lo fosco del piélago.
Tu destino es servir al Espíritu
-pereciendo mil veces tu cieno-;
y ascender por las cruces del Hombre
a ideales regiones de mundos perfectos.

VII

¡Alba luz del total de los soles!
¡Firme voz de raudal sin comienzos...!
Pararrayo en la bóveda azul
perforando el dosel del misterio.
Vaso etéreo que guardas la esencia
del origen borrado en lo negro:
en potencia levantas tu espíritu
a planos sublimes del Utero Eterno.

1-V-44

ESA BELLA FLOR DEL CAMPO

Esa bella flor del campo,
llena de luz, a la luz...
¡con cuánto esfuerzo ha llegado!

Vosotras que separáis
insensibles de su tallo
esa sonrisa aromada,
llena de sol incrustado;

vosotros que destruíis
con indiferente paso
esa falena encantada
en silencio gris del campo...

no sabéis de la tragedia
de ese poema frustrado:
se pasó el invierno gélido
en lo oscuro trabajando
para llegar a emerger
como un lucerito claro...

No sabéis de la tragedia:
¡Ved las lágrimas del tallo!

ULTIMO VERSO

Ultimo verso: mi último gemido
-apéndice en el mundo de mi vida-;
ensueño de curar la eterna herida
más allá de las nieblas del olvido.

Ultimo verso: luz estremecida;
final de un fuego en el amor ardido;
vestigio apenas de fugaz latido,
suspiro frágil, alas de partida...

Final de un sueño que traduce el llanto
-quizás augurio de una nueva aurora-;
despedida y arribo el mismo canto...

Un verso trascendente en su armonía
que, al despedir el mundo, triste llora
y vibra en la esperanza de alegría.



A sepia-toned photograph of a forest floor. The scene is filled with fallen branches, some thick and dark, and several light-colored rocks scattered across the ground. The background shows a dense thicket of thin, vertical tree trunks. The overall lighting is warm and somewhat dim, creating a sense of a quiet, perhaps slightly overgrown, woodland.

2.- ESTA ES MI HISTORIA
(Poemas del entorno)

ESTA ES MI HISTORIA

Coged a un niño, y a los siete años
ponedlo ya en trabajos de la tierra.
No le déis instrucción; si el niño yerra,
colmadlo de amenazas y de daños.

Los juegos de niñez séanle extraños
y vea que de su bien se le destierra;
le fuercen a vivir constante guerra
y no le muestre el mundo más que engaños.

Y luego, para colmo de injusticia,
entréguenle a merced de la avaricia
que le explote y le trate como escoria.

Y, por fin, sin piedad se le condene
a purgar una falta que no tiene,
¡y tendréis en verdad toda mi historia!

TRISTE RONDA

Yo he sido despedido de la fábrica
porque, débil, no puedo trabajar;
pero pronto vendrá otro joven fuerte
y el puesto nuevamente ocupará.

A este joven que llega sano y ágil,
igual que me pasó le pasará;
mas pronto llegará otro joven recio
y el puesto de trabajo ocupará...

Que agotando organismos friamente,
como un Moloch moderno e infernal,
devora nuestras vidas implacable
la insaciable avaricia patronal.

Condición inhumana que sufrimos
de un orden sin justicia y sin moral:
¡y es Ley que no nazcamos para esclavos,
sino para el amor y la hermandad!

1.934

ROMANCES DE CIEGO

Se dijo cierto patrono
lleno de desasosiego:

«-Aunque tenga la «cartera»
llena de pedidos, cierro.
Es fácil hacerlo, es fácil.
Ya muchos otros lo hicieron.
Pretexto que estoy en crisis,
que se agotó mi dinero.
Desaparece mi «nombre»
y la plantilla de obreros,
y, ¡a jugar al escondite
por antros y recovecos!
Trabajan unos esclavos;
no pago ningún derecho;
driblo las leyes sociales,
¡y le hago gol al gobierno!
Que aunque esté en ofside, el árbitro
suele dar el gol por bueno.
Lo que ganamos sesenta,
¿no es sólo mío en derecho?»

Eso pensaba un patrono
de tantos que conocemos.

¡Viva la arbitrariedad!
¡Arriba los retrocesos!
Pero... si el barco se hunde,
¡todos nos ahogaremos!

¿Sabéis el cuento del loro
del barco que se iba hundiendo?
Ya sabéis lo que ocurrió...
Pues... moraleja, ese cuento.

Los fabricantes legales
trabajan en desventaja,
porque el «pirata» trabaja
burlando pagos sociales
y aprovecha la ventaja
para vender más barato:
así el «legal» paga el pato
por la última migaja.

Y la paradoja triste
es que si hay una inspección,
ésta va por los que «son»,
¡no por el que «es» y no existe!

¡Qué listos son los «piratas»
y los obreros de «olfato»!
¡Cómo hace falta un buen gato
para cazar tantas ratas!

SUEÑO Y REALIDAD

Como la flor nacida en primavera
nació lozana la esperanza mía;
mas, al pasar un día y otro día,
la dicha fue trocándose en quimera...

Desalentado... ni vivir siquiera
quise un momento de la suerte impía;
mas, de repente, nueva luz me guía...
Transcurre el tiempo... ¡y me quedé en la espera!

Así confuso, pesaroso y laso,
va comprendiendo al fin mi corazón
que por cada ilusión sigue un fracaso,

y por cada fracaso, otra ilusión;
y así, en el mundo, de la vida al paso
sigo aherrojado ¡ay! sin remisión.

1.939

DESPEDIDA TRISTE

Recuerdo ¡ay! lo triste
de nuestra despedida
del Campo de Monóvar...
¿Te acuerdas, vida mía?

Cargado con las mantas
y cesta de comida,
y atado a otro, fuerte,
¡ay!, laso yo salía
de aquella cárcel lóbrega
que me amargó la vida
camino del destierro...

Tú afuera, Justa mía,
con alma emocionada
mirabas mi salida,
y, al verme, sonreíste
con mirada tristísima...

Tus ojos me miraron
con alma compungida,
y, en cambio, por valirme,
llorando te reías...

Te pusiste a mi lado:
salió la comitiva,
y, sin querer, las lágrimas
quemaban mis pupilas...

Saliendo al campo raso,
se dirigió mi vista
hacia los altos montes
de mi tierra querida.

Y vi Los Chaparrales
y la soberbia Silla,
erguidos y azulados
allá en la lejanía...

Les dije con el alma
de pena estremecida:
¡Adiós, saudosos montes!
¡Adiós, tierra querida...!

Allí dejaba, triste,
serenas alegrías,
días de amor bendito...
¡que ya no volverían!
Mis padres viejecitos,
mis tiernas hermanitas,
y la mujer que Dios
me dio por compañía...

¡Allí quedaba todo!
¡Oh amarga suerte mía!
Por un infierno ¡ay!
dejaba yo mi dicha...

Camino del exilio,
¡qué triste lo veía
todo lo que otras veces
dio júbilo a mi vida!

¡Qué triste el puro cielo!
¡Qué triste la alta Silla!
¡Qué triste el padre sol
que a todos igual mira!

Los árboles, ¡qué tristes!
Igual las avecillas;
igual los aires puros
que tibios acarician.

Dolor era la tierra,
dolor, la luz del día;
dolor era el ambiente,
dolor era mi vida...

Mas tú venías cerca
-así Dios lo quería-
pues que llegaste a verme
el día que me iba,

que sin saber tú nada,
corriste compungida:
la hora de mi exilio
tu alma presentía...

Camino del Calvario
a mí me parecía;
camino de la muerte,
destierro de la Vida.

¡Adiós, mis esperanzas!
¡Adiós, tierra bendita!
¡Adiós, mujer amada!
¡Adiós... Dios os bendiga!

Llegamos al andén:
el tren pronto vendría...
Hablamos un momento
de Dios y de la vida.

Tú me dabas valor,
forzando las pupilas
por no llorar de pena...
-¡yo bien lo comprendía!-

Yo a ti también trataba
de darte alguna dicha
hablando del futuro
y de serenos días.

Entonces, entre lágrimas
amargas, sonreías...
Y yo te acompañaba
besando tus pupilas...

Miraba yo tus ojos
con tanta simpatía
que el alma lo inefable
mirándote sentía...

Me mostraban tus ojos
ternuras infinitas,
bondades increíbles,
serenidad altísima...

Un ángel de los Cielos
entonces parecías...
la gracia de las santas
de tu mirar fluía...

Llegó por fin el tren.
¡Qué dura despedida!
Unida contra mí
llorabas tu agonía...

Creí en aquel momento
que el cielo azul se hendía,
que el mundo se estrellaba
y todo concluía...

Por fin nos separaron
con brusca sacudida,
y al tren subí cual entra
el reo en la capilla.

Miré desesperado
desde mi ventanilla:
te vi cual si estuvieses
en páramo perdida...

Tan triste te miraba,
tan turbada y hundida,
que yo temí quedases
allí desvanecida...

Camino del Calvario
a mí me parecía.
Camino de la muerte.
Destierro de la Vida...
¡Adiós, mis esperanzas!
¡Adiós, tierra bendita!
¡Adiós, seres amados!
¡Adiós... Dios os bendiga!

SONETO A LA ESPOSA

Supérate a este mundo... ¡Ten valor!
Elévate de toda escoria humana.
Perdona al enemigo; sé su hermana...
¡Aroma los senderos cual la flor!

Sé sorda a la maldad. Calla el dolor...
Que sea tu alma pura cual fontana
perenne de ternura y fe cristiana...
¡No abrigues en tu alma más que amor!

No te importe mi suerte; estoy sereno.
El martirio me acerca al Nazareno;
me eleva de la vida hacia la luz...

¿No sientes de ver claro íntima calma?
Si el dolor purifica y templea el alma,
¡bendígamos alegres nuestra cruz!

NO PODRA MALTRATARME...

No podrá maltratarme el que pretenda
sembrar cardos y espinos en mi vía;
pues llevo el sentimiento como guía
y tengo el sacrificio como senda.

Perdono al Iscariote que me venda,
¡sólo por complacer al alma mía!
y firme por el Bien ofrecería
entero el corazón hasta la ofrenda.

Yo bien sé que al pasar -cual peregrino
absorto en el misterio y la quimera-
escollos se alzarán en mi camino...

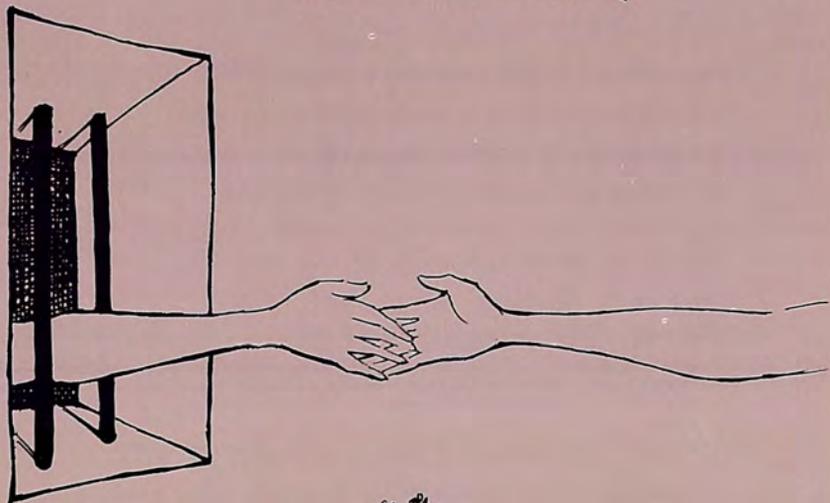
Mas una luz que eterna reverbera
desde el centro estelar de mi destino
transpórtame el espíritu a otra esfera.

1.940

CUANDO YO



SEA LIBRE.....



EDU

CUANDO YO SEA LIBRE

Cuando yo sea libre
nos iremos al huerto
a aspirar el perfume
de las flores de almendro.

A comer de los frutos
sazonados y buenos
y a llenar tu carita
de purísimos besos.

A escuchar de las aves
deleitosos gorgoros
entre almendros floridos
y trigales morenos.

A llevarte enlazada
al rincón más ameno
y mostrarte en mis brazos
senderitos del cielo.

Cuando yo sea libre...
Ay, Señor, ¡cuánto anhelo!

SAGRADO PAN

A mis padres y a mi esposa, con el más hondo reconocimiento de mi corazón, por sus enormes sacrificios para aliviar mi situación en la cárcel.

El pan que me enviáis es tan sagrado para el alma... me da tal emoción, que, cuando lo recibo, es estrechado contra mi conmovido corazón.

Cuando voy a comerlo, lo levanto como si fuera una hostia bendecida; pues viene del hogar sereno y santo, y es para mí sublime luz de Vida.

Y luego, ya en mi boca, es ambrosía celeste... ¡pues me sabe al lar en calma! Me sabe a tu sonrisa, a tu alegría y a bondad de la madre de mi alma...

Y lágrimas ardientes derramando, lo como lentamente, silencioso... El alma, estremecida, está rezando con el fervor más puro y religioso...

Yo sé lo que ha costado a la pobreza el poder adquirir el dulce pan; y pienso en la amarguísima tristeza cuando es infructuoso vuestro afán.

Me sabe a luz del alma, a la calor
de vuestros corazones fraternales...
El viene empapadito en el amor
de vuestros pechos nobles, celestiales.

Me dice del dolor toda la historia,
y me habla de la fuerza del querer...
Es símbolo de amor, es miel de gloria...
¡Es lágrima de madre y de mujer!

No quisiera comerlo; yo quisiera
poderlo en mi refugio conservar,
y venerarlo igual que se venera
al Dios de la bondad sobre su altar.

Lo como lentamente... más que herirle
lo beso con respeto y emoción;
lo empapo con mis lágrimas... ¡Le sirve
al alma como sacra comunión!

Y al comerlo, celebro un alto rito:
oficio en el altar de la bondad;
elevo el corazón a lo Infinito,
y mi sangre se trueca en claridad...

El pan que me enviáis es tan sagrado
para el alma... me da tal emoción,
que siempre al recibirlo es venerado
en el ara del pobre corazón.

PIEDRA DURA DE MI CELDA

Piedra dura de mi celda,
piedra dura de mi juez;
piedra dura, piedra dura
en lo blando de mi ser...
Piedra fría de mi celda,
piedra fría y ruín pared
que aprisiona la lumínica
lamparilla de mi ser...
Piedra dura... Ley humana
incomprensiva y cruel
que desgarras mi existencia,
que anulas mi don de ser...
Piedra fosca de mi celda,
piedra fosca de mi juez...;
cuanto más en sombra inerte
me sumerja vuestra ley,
más quilates de pureza
habrá el alma de tener
-como la gema enterrada
en la ignota lobreguez-
En la entraña del dolor
se acrisola nuestro ser.

SONETO

Como brilla el lucero matutino
ahuyentando la noche embravecida,
alumbras las tinieblas de mi vida
mitigando el furor del duro sino.

Como alegra el arroyo cristalino
al cuitado sediento en la escondida
maraña del desierto, tu querida
imagen es alivio en mi camino.

Tan sólo tu recuerdo me alimenta
en esta soledad del corazón
en que toda amargura se me enfrenta...

¡Qué pesados los días deben ser
al mísero enterrado en la prisión
si no vela por él una mujer!

NARDOS BLANCOS, NARDOS ROJOS.

[Al recibir de manos de unas niñas unos bonitos ramos de nardos, con motivo de la fiesta de nuestra Señora de la Merced, en que dejaban entrar a los niños pequeños a la cárcel. 1.941].

Me enviáis, niñas queridas,
dé dos especies de nardos;
unos, rojos cual la Aurora,
otros, cual la nieve, blancos.

Y con gracia preguntáis
que cuáles más me han gustado;
yo contesto que los dos,
por venir de vuestras manos.

Rojo y blanco... son dos símbolos
para mí esos lindos ramos:
flores blancas: vuestras almas;
flores rojas: vuestros labios.

¡El rosa de las mejillas,
y el delicado alabastro
de la sedosa epidermis
que la Natura os ha dado!

Blanco y rojo... Nieve y sangre,
lirio y sol, espuma y astro;
rubor y albura de virgen...
Nardos rojos, nardos blancos...

Estos ramos son dos símbolos
de lo impoluto que guardo:
flores rojas del Amor,
albas flores de lo intacto.

Ya mi celda no es tal celda,
que es alcázar encantado
desde que en las flores cándidas
vosotras habéis entrado.

FATALIDAD

Jadeante marchaba en la noche
poblada de extraños fantasmas...
El viento -puñal acerado-
mi cuerpo tenaz maltrataba.

Jadeante en la noche... Perdido
en páramo triste, deambulaba...
Detrás, la jauría asquerosa,
aullante, feroz, sanguinaria...

Corría, corría en la noche...
El vidrio del miedo cortaba:
mil furias seguíanme cerca,
¡mil furias hambrientas y trágicas!

La luna -pandero celeste-
hendía su parche asustada.
La nube, cargada de lutos,
horrible tronaba, tronaba...

Corría, corría...
Ya poco faltaba... y trazaba
un frío de muerte en mi cuerpo
veloces, fugaces parábolas...

Quería llegar a tu puerta,
quería llegar a tu casa...
¡mas ya no podía! Y la furia
aullante y feroz se acercaba...

¡Por fin en tu puerta! Toqué...
¡Toqué con el grito del alma!
Toqué... ¡y un minuto de siglos
mostróme del todo la Nada!

¡Qué frío! ¡Qué apremios de vida!
La furia llegó sanguinaria...
Cien garras rasgaron mis carnes...
Tu puerta seguía cerrada...

ESTOY EN MI CELDA

Estoy en mi celda. Monótonamente
el tiempo transcurre. Me pongo a pensar...
Tristeza infinita resume el ambiente
y el alma solloza mi vida doliente...
¡La hiel de un instante más hondo que el mar!

Transcurren las horas pesadas, vulgares...
(El mal hace presas en mi corazón).
Escucho de pronto lejanos cantares
de gentes felices que tienen hogares...
¡Y siento, inaudita, extraña emoción!

¡Gozad, golondrinas, serenos amores...!
(No importa que nadie se acuerde de mí).
¡Gozad de la vida las horas mejores!
También yo tenía sonrisas y flores
y un nido caliente... mas ¡ay! lo perdí.

Transcurren las horas vulgares, pesadas.
De pronto la mente se pone a soñar...
Navego por montes y playas amadas.
Apuro las mieles de dichas pasadas
y siento saudade... Quisiera llorar...

8-5-41

¡AY!

(Viendo llegar las golondrinas en la primavera de 1.942)

Tres años que la inquieta golondrina
ha marchado feliz al extranjero;
tres veces ha tornado y, parlanchina,
ha criado tres veces en su alero.
Y en los tres largos años que camina
por el mundo, dichosa..., lastimero
ha encontrado, al volver, al triste preso
llevando de su cruz el duro peso.

Ha visto el ancho mar de blanca espuma
y el oasis del Africa distante.
El céfiro peinó su negra pluma
en las abruptas cimas del Atlante
cuando al cielo levántase sin bruma...
Y al tornar otra vez al nido amante,
¡tres veces sorprendiose con horror
al ver sin ningún bien tanto dolor!

¡Quién pudiera cual pájaro volar
por la gloria mirífica del día,
entre el azul del cielo y el del mar
hacia tierras de paz y poesía!
¡Quién pudiera el espíritu alejar
de tanta incomprensión, tanta falsía!
Huir del hombre, que es la fiera impura,
que el Edén ha trocado en amargura...

LOS TRABAJADORES ENCADENADOS

Dudo a veces, al ver las amarguras
inmensas... que no inspiran compasión,
si seremos humanas criaturas,
o carecemos ¡ay! de corazón.

Somos los campeones del quebranto
-por el pecado de anhelar la luz-.
Se escribe nuestra historia a sangre y llanto.
Nuestro vivir culmina en una cruz...

Somos en la existencia desterrados
por el ideal delito del Amor...
¡Eternos Prometeos encadenados
en las heladas rocas del rencor!

Subimos como Sísifo los montes
llevados por arcana ansia inmortal;
y se nos abren más los horizontes
haciendo más subime el Ideal.

Nuestro principio es trabajar unidos.
Nuestro estandarte, la Fraternidad.
Nuestro ideal, amar correspondidos,
nimbados por el sol de Libertad.

La Tierra nos brindó su florecencia.
El Sol nos deslumbró con la Verdad...
Mas la sombra en su velo de inconciencia
nos envolvió en abismos de maldad.

¡Ved nuestra suerte, hermanos bien amados!
No importa que la sociedad entera
descanse en nuestros hombros esforzados,
¡y todo mal sucumba en nuestra hoguera!

Que camine el Progreso a nuestro fuerte
impulso persistente y creador;
que alegres combatamos con la muerte
en noble sacrificio... ¡que es Amor!

Que nos vean las blancas gaviotas,
amigas del misterio de los mares,
arribar bajo el sol a las remotas
playas, venciendo todos los azares...

Nosotros descendemos al abismo
los montes horadando colosales;
nosotros recibimos el bautismo
del fuego en los estratos infernales...

Nosotros, entre brisas placenteras
y cantos de las aves deliciosos,
creamos las doradas sementeras
y los huertos magníficos y hermosos.

¡Nosotros somos los trabajadores!
(Esclavos sólo un día nos llamaron).
Y, de nuestro vivir lleno de horrores,
los «otros» cautamente se encumbraron.

En la mar y en la mina y en la tierra
nuestro máximo esfuerzo siempre dimos...
¡Mil veces nos llevaron a la guerra!
¡Y mil veces la guerra maldijimos!

De Progreso y de Paz es nuestro empeño:
en la austera amplitud de nuestras manos
un himno hay fraternal, alto y risueño,
una honda cordialidad de hermanos...

Tantos siglos de penas han forjado
firmezas implacables de destino...
¡Un día reirán los que han llorado!
¡El Dolor nos levanta a lo Divino!

1.942

UN DIA ME NEGÓ SU OLOR LA ROSA

Un día me negó su olor la rosa.
Sólo el cardo reseco me asistía.
Mi vida era una hoya tenebrosa,
lejos, muy lejos, de alcanzar el día.

Mis pasos no cruzaban, como el Dante,
los centros procelosos del Averno,
que allí yo me quedaba; era habitante
forzado, y parecía ser eterno...

Mas dentro de foscua tan espesa
en que un sueño de luz era utopía,
muy dentro de mi ser, una pavesa
de esperanza de azul constante ardía...

Al paso de mi sino, una abertura
se iniciaba pequeña en lontananza:
se aclaraba el pavor de la foscura
al paso triunfador de la esperanza...

Pensé que nuestra vida es un arcano,
y no casualidad, simple proceso;
que el amor y el dolor no son en vano
sí aquilatan el ser en su progreso.

...Un día me negó su olor la rosa.
Hoy bendigo el designio de la flor:
pues vislumbro en lo alto una radiosa
aurora de perenne resplandor.

1.943

OPRESION

No le dejaban hablar,
mas no podían sus ojos
decir más...

Como el fuego soterrado
sale en fuerza de volcán,
por el cráter de sus ojos
se escapaba la Verdad.

Era inútil la violencia
para su voz silenciar;
por las fuentes del espíritu
le salía la Verdad...

(La Verdad es como el sol:
nadie la puede anular
con las sombras de su índole..
¡Siempre, siempre brillará!

Con la Verdad en el alma
no le dejaban hablar;
mas no podían sus ojos
decir más...

1.945

LA APARADORA

Nadie de ti se acuerda:
ni la que va descalza
ni la que calzando oro el aire huella.

Nadie se acuerda;
ni la mendiga
ni la princesa.
Y aún no ha nacido el poeta
que rime la cadencia de tus pies
infatigables de veloz gacela.

Cadencia
que se duerme en el seno de las horas,
pasando como río de aguas tercas...

Nadie de ti se acuerda:
ni el hombre de la calle
ni el poeta.

El hombre de la calle mira el suelo;
el poeta escucha dentro su voz vieja...
Nadie sabe de tus sueños florecidos.
Nadie penetra
en el rítmico idioma de tus pies,
en el diálogo de tu lanzadera...

Las pilas de tus ojos desgastándose
en pródiga fijeza
-en vértigos del tiempo que prepara
dejarte fuera-.
¡Oh dulce aparadora!
Madre.

Hermana.
Compañera.
Carne de nuestro espíritu.
Hija nuestra.
Cómo brotan caminos de tu aguja,
cómo alumbran tus manos de paciencia,
cómo endulza el espacio tu figura,
cómo vencen tus ojos la materia.

Mujer de nuestro hogar.
Alma de la morada nuestra
-con salidas a todo el mundo libre-.

Ángel de nuestros hijos.
Lavandera. Enfermera. Zapatera.

Nadie te nombra.
Nadie se acuerda.
Ni la que va descalza
ni la que calzando oro el aire huella.

Ni la mendiga.
Ni la princesa.
Ni el hombre de la calle.
Ni el poeta.

(Aunque todos respiren del progreso
tu proyección en la verdad fraterna).

Nadie te nombra.

Nadie se acuerda...

Y eres alma no más en tanta lucha.

Aparadora. Dulce hermana nuestra.

LA LIBERTAD

Limite tu libertad
con la libertad ajena,
y no seas como potro
salvaje de la pradera.

Por imitar, que se imite
la conducta de la abeja:
vuela libre bajo el sol,
mas se debe a la colmena;

aventa su libertad
bebiendo la primavera,
el aire azul aportando
notas de la Orquesta Inmensa...

Su libertad es trabajo,
solidaridad diversa;
busca en la flor néctar, polen,
y hace miel y blanca cera.

Si la abeja hace la miel,
tu libertad aprovecha
para darte todo en flor
por el Bien y la Belleza.

Tu libertad sea tan grande,
tan hermosa y alta sea,
que aproveche en todo instante
para engrandecer la ajena.

JUSTICIA DE LOS HOMBRES

De tal manera la justicia opera
que el pueblo en desamparo se estremece.
La justicia... «justicia» sólo ofrece
al poder y al dinero... ¡es su bandera!

Esta forma arbitraria, esta manera
más y más abre abismos y decrece,
pues castiga al que ofensas ya padece
y al culpable absolviendo regenera...

Si el pueblo ve al revés obrar justicia,
como lo ve le otorga su prestigio
¡y no es del pueblo entonces la malicia!

Malicia es injusticia en un litigio...
Al pueblo no se engaña... Si engañado,
¡vivirá con justicia sublevado!

NOTA: El poeta asistió a un juicio en que, por influencias y dinero, se castigó a la víctima, valiéndose «la justicia» de marrullerías.

Junio de 1.971

LOS TABANOS

Vosotros sois los tábanos
que venís por mi sangre;
mas yo voy con la luz
por arterias del aire...
¡Jamás me alcanzaréis,
oh raza abominable!
Si logran vuestras garras
aprisionar mi carne,
con eso os quedaréis
-sólo ropa del viaje-,
mas no podréis mi luz
de la Luz eclipsarme...
La inmensa Libertad
que Dios quiso donarme...
-¡Oh tábanos, vampiros,
ahitaros de sangre!,
que lograréis muy poco:-
...el poeta en sus lágrimas
¡la hizo luz en el aire!

Julio, 1.971

ENFERMEDAD DEL TIEMPO

Estoy enfermo de asfalto;
el que todo lo ennegrece;
y que crece como un cáncer
comiendo células verdes.

Como sarcoma maligno,
donde hay bosques, flores, césped,
extiende su negro duro
de velocidad y muerte...

Estoy enfermo de asfalto,
de D D T y detergentes...
Del inexorable cáncer
que come células verdes.

Es la magia del «progreso»,
de velocidad y muerte...
¡Oh santa Naturaleza,!
¿te he perdido para siempre?

1-V-74

REALIDAD IRREAL

Aún tengo mi soledad
con sus místicos silencios,
con sus abismos azules
constelados de misterios.

Aún me quedan océanos
en lo grande y lo pequeño,
donde bucea el espíritu
milagros del Universo.

No me agrada la invasión
de un progreso sin Progreso,
de una conquista brutal
sin luz del discernimiento.

Un progreso de ruidos.
Un progreso de venenos.
Un progreso de neurosis...
¿Hasta dónde llegaremos?

Dejadme este sueño efímero
-pues la Verdad ya es un sueño
del espíritu- por vida
del verdadero Progreso.

Dejadme en mi soledad
con sus místicos silencios,
con sus abismos poblados
de acordes del Universo...

Isla de paz en la guerra.
Verdad de lo «verdadero»...
¡Dejadme salir conmigo
hacia los rumbos eternos!

8-IV-78

MI HERMANA LIBERTAD

*«Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quién la vio no la pudo ya jamás olvidar»*

Amado Nervo

La sombra de la noche de estrellas salpicada,
me inmerge en su misterio de hondura trascendente;
entonces tú te acercas, falena enamorada,
a curar mi quebranto con tu beso silente...

¡Tú! El ángel incorpóreo, todo gracia de luz,
te acercas a mi sombra nimbada de saudade...
Vienes a mí en el vuelo que me llega Jesús;
¡y entonces una aurora sin confines me invade!

Llevabas en los ojos las cruces de la pena,
saliéndote del alma como paloma al vuelo...
Candeal de agua mansa, que la vida serena
y refleja en la tierra la belleza del cielo...

Las almas elegidas, las aves de pureza,
se entregan confiadas al bien enteramente;
y suelen cosechar en cambio a su grandeza
el hielo y la injusticia, el trato indiferente...

Te fuiste y no te fuiste: dejaste en mi cuidado
la pena de tu tiempo deshecha en la partida;
lleváronte a la cúspide del «hecho consumado»,
coronando el Calvario... ¡trascendiendo tu vida!

...Tu trance fue tan leve como el sueño de un lirio,
Como el beso del aura... ¡parpadeo de estrella!
¿Qué misterio se oculta tras de todo martirio,
que eviterna una luz en el alma destella?

En tu efímero paso ¡oh dulce hermana mía!,
inefable constancia nos dejaste al pasar...

«Era llena de gracia, como el Avemaría;
quien la vio no la puede ya jamás olvidar»...

VOY DESBROZANDO RECUERDOS

«El poeta es poeta por lo que conserva de la infancia». T. de Pascoães.

Voy desbrozando recuerdos
como vivencias latentes,
dulcemente envejeciendo
como el día hacia el poniente.

Tuve mis vírgenes albas
con sus misterios rientes;
los asombros de mi alma
ante las rosas nacientes.

Me he pasado mi existencia
asombrando mi ignorancia.

Mi ignorancia en las sorpresas
tuvo sus pasmos vivientes...
¿Qué misterio es la existencia?
¡Oh la ignorancia sapiente!

(La sabiduría ignota
de las escondidas fuentes
que nos llegan por ocultas
filtraciones inmanentes...)

¡Oh si la cándida aurora
nos acompañara siempre!
¡Conservar entre espinares
la inicial gracia inocente!

A HORT, AMISTOSAMENTE

No sé quién sois; mas me llamáis amigo,
Correspondo y lo aprecio de verdad,
pues la amistad es como el limpio trigo;
que más que el oro vale la amistad.

Por una vez tan sólo he descendido
por las cuestas mordientes de la crítica,
Bien sabe Dios que no es mi cometido...
Caí en la indignación por la meffítica

marea de egoísmos desatada
en la ansiedad malsana del dinero,
que amenaza sumirnos en la nada
con gélida impiedad a bajo cero...

Me duele la injusticia... ¡es que me duele!
No puedo remediarlo. Desde adentro
una fuerza suprema la repele
que me turba el camino y ¡no me encuentro...!

Ya sabéis de la estrella de mi verso:
me brota de unos centros cristalinos;
le atrae el grande Amor del Universo
siguiendo rectilíneos caminos.

Y el corazón me colma de amargura
vivir la indiferencia que se siente
por las obras de Dios... ¡Por la Natural!
Nuestra fuente de Vida permanente.

Yo conocí en mi vida el fosco Averno,
y supe que el Dolor se trueca en gloria
y logra de este mundo la victoria
si en nuestro cielo interno
nos arde un nuevo Oreb de fuego eterno.

Y tuve como triunfo mi pobreza:
me conquistó la paz, me dio un sosiego
más allá de la vida y la tristeza,
y ya no tuve titubeos de ciego...

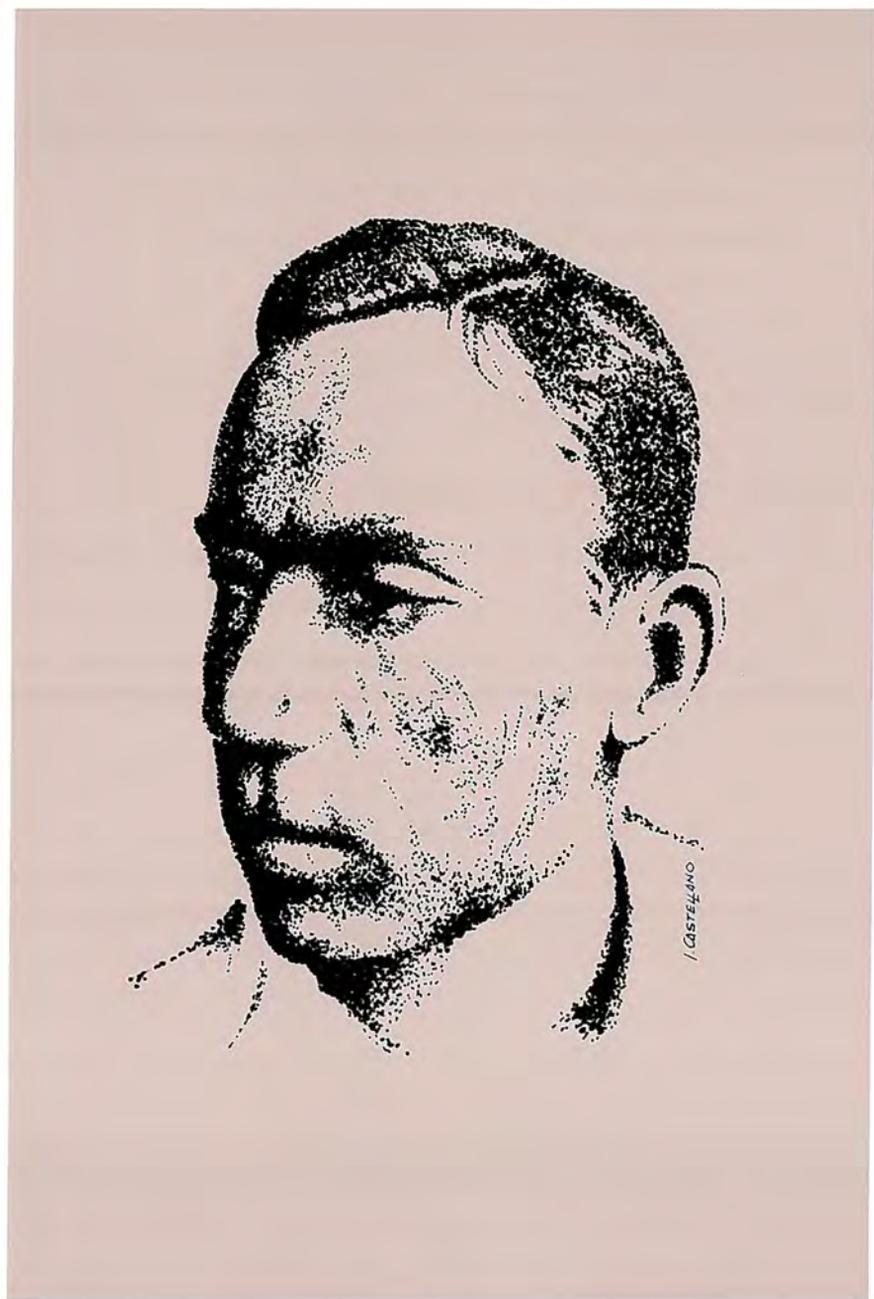
Si fluye al alma en luz la poesía,
la dejo en clara fuente verso a verso;
yo sé que es una nota de armonía
del poema total del Universo.

Y el alma bien lo sabe; en fragua interna
se forjó golpe a golpe de dolor
una idea crucial de luz eterna:
vivir ya opreso de infinito Amor.

Sé lo poco que valgo. Aún sé más:
que lo único que vale es el amor
sembrado en nuestra vida; y al dolor
ponerle un sello de esperanza y paz.

No olvido lo fugaz de mi venida.
Y sabe en claridad mi fuero interno
que de los logros todos de mi vida
tan sólo me valdrá lo que es eterno.

Desnudo como vine he de marchar;
la estancia aquí en la tierra es breve inciso:
que el alma ha de seguir... volar, volar
atraída por Dios... al Paraíso.



**EL LIBRO
DE
MIGUEL**

RECORDANDO A MIGUEL HERNANDEZ

No arrancarí­a esta página de mis recuerdos a no ser por el ruego de mi buen amigo E. García Llobregat, quien desde hace mucho tiempo me lo viene pidiendo. Me he frenado en hacerlo por que en este tiempo se ha dicho lo divino y lo humano de Miguel, unas cosas ciertas y otras no, por los que le conocieron y por los que no le conocieron. El respeto, la veneración que le guard en mis recuerdos, siempre me lo han impedido. No quería mezclar mi voz con los frívolos exégetas, ni podía hacerlo con los que de verdad lo han tratado de elevar al lugar que se merece, por hacerlo mejor que yo. Sólo voy a intentar recordarle...

Vivíamos entonces en el infierno. Si Dante pasó por el Averno, curioso para contrnoslo, nosotros morbamos en él. La piedad humana había descendido a bajo cero. La crueldad llegaba a lo infrahumano. El dolor era inmenso: *«Me duele mi propia sombra, / me duele la piel del alma; / le llevo luto al amor / que ha muerto en la flor de Espana»*. *«Mi amor es grande como mi pena. / Dos cosas que me llevo... y se quedan»*.

«El hombre acecha», había escrito Miguel Hernández, y se lamentaba no fuera publicado dicho libro, pues estaban imprimindolo en Valencia a la terminación de la guerra civil. Sólo se salvó de dicho libro lo que Miguel guardaba en su memoria. En cierta ocasión dijo, señalando su frente: «Mi verdadero archivo est en mi cabeza». Tenía razón. Su memoria era prodigiosa.

Creía en la redención del hombre, como el que sabe en la noche de tempestad sombra que el sol brillará nuevamente en el sereno azul del cielo. La luz vence a la sombra.

*«Soy una abierta ventana que escucha
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida»*.

Conoc personalmente a M. Hernández en el Reformatorio de Adultos de Alicante, all por el 14 o 15 de Julio de 1.941. Había llegado all el día 29 de Junio, día de San Pedro, procedente del penal de Ocana, después de una larga odisea por las cárceles de Espana. En 1.940 había sido juzgado en Consejo de Guerra en Madrid y había sido

condenado a pena de muerte, que le fue conmutada por la de treinta años de reclusión mayor. Cuando salió al patio, después de los días obligados de aislamiento por medidas de higiene, un amigo, el delicado poeta menorquín Diego Petrus, me dijo: «¿Ves aquel que lleva a la cabeza una toalla en forma de turbante? Es Miguel Hernández». Efectivamente, iba con la cabeza pelada al cero y, para protegerse del ardiente sol de julio, se ponía una toalla en la forma antes dicha.

Fue destinado a la cuarta galería, creo que a la celda 100, donde en seguida se hicieron amigos los que la habitaban. Recuerdo a Ricardo Fuente, a José Ramón Clemente, a Rigoberto Martín Lloret, a Luis Menéndez... Sé que Rigoberto era muy bromista y chistoso y solía divertir a los que allí estaban, logrando hacer olvidar por algunos momentos la tristeza ambiente. Miguel sufría mucho por lo que ocurría, y más entrañablemente por su hijito Manuel Miguel y su esposa, que no comerían lo necesario...

Allí ocurría que los aficionados a un arte se reunían espontáneamente en el patio. Así los amantes de la música, de la pintura, de la literatura, de las ciencias, etc., sin darse cuenta se hallaban reunidos en pequeños grupos a lo largo del triangular patio. Algunos estudiaban idiomas; otros, matemáticas. Era una forma de evasión aprendiendo... Nuestro grupo solía leer poemas y discutir de literatura. Miguel, por aquellos días, llevaba un método de inglés casi siempre en las manos; hizo amistad con un señor -decían que era ingeniero- que había estado en Australia muchos años y dominaba dicho idioma. Cuando un grupo de amigos nos presentó, Miguel llevaba su método de inglés en su mano izquierda. Afable, sonriente, me estrechó la mano, su mano enérgica y fuerte. Era muy moreno y contrastaban en su atezado rostro sus grandes ojos verdes, de mirada profunda y magnética. Fuímos sinceros amigos, y en los días sucesivos nos juntábamos en el grupito del patio.

Solía quedarse ensimismado, silencioso. Cuando alguien leía y en la lectura surgía alguna frase original o alguna bella imagen, solía interrumpir vehementemente la lectura para decir... «A ver, ¿quieres repetir lo que acabas de leer? Leelo despacito...». Parecía cambiar de color; vibraba todo él y sus ojos chispeaban... Tal el efecto que producía en el poeta la belleza.

Solía fumar algunas veces. Como yo le dijese que le haría daño, él contestó que antes fumaba más. En una ocasión, dijo: «La escasez me ayuda poderosamente a dejar de fumar». Guardó la vanidad de

recordar que alabó mi poema RESOLUCION y me hizo repetirle dos veces ALMA, otro poema escrito por aquellos días.

Alternaba un pantalón de pana, muy usado con otro de kaki también reblanquecido por el uso. A veces se ponía un jersey color caramelo y siempre calzaba alpardeñas de yute, calzado que muchos reclusos tenían la habilidad de hacer deshilachando sacos.

Cuando hablábamos de poesía, expresaba su admiración por Neruda y por Alexandre. Ambos eran íntimos amigos del poeta oriolano. Por aquellos días aún solía sonreír, con aquella su sonrisa infantil, clara y contagiosa, a través de la que entreveíamos la diafanidad de su alma.

Decía que Alexandre ayudaba un poco a su familia en aquella hora de extensiva miseria... «Poco, porque no puede más; pero ello resulta muy valioso». Creo que eran 125 pesetas al mes. También parece que le llegó unas pocas veces una pequeña ayuda del señor Vergara Donoso, Agregado de la Embajada de Chile. (Si este señor no lo amparó en dicha Embajada, como se lo pidiera Neruda al ser trasladado a París, no fue por mala voluntad, como han publicado ciertos biógrafos del poeta; fue porque se le había negado el derecho de extraterritorialidad, y legalmente no podía, y la Embajada estaba celosamente vigilada por la Policía; al revés de los republicanos, que durante la guerra respetaron los derechos internacionales de asilo político y en las Embajadas extranjeras se ampararon 10 ó 15 mil refugiados, que se fueron marchando al extranjero y, muchos, se pasaron al lado nacional).

Tampoco el poeta pidió asilo; Miguel sólo anhelaba -¡infeliz!- marchar a Orihuela a conocer a su hijito Manuel Miguel, que acababa de venir al mundo, y abrazar a Josefina, su buenísima y leal esposa. Allí lo detuvieron por última vez.

Como habíamos apuntado antes, el poeta tenía por entonces esperanzas y voluntad de superarlo todo. Había tenido paratífus y bronquitis, ya en el penal de Ocaña. Su ánimo luchaba contra las malas condiciones, la escasez y el confinamiento. Mas él era de buena constitución y fuerte. Su vida había transcurrido al aire libre y al sol de todas las estaciones. Pero al entrar el otoño volvió a resanarle de manera aguda, o subaguda, la solapada bronquitis. Después de seis o siete días de permanencia en su petate de la celda, tendido en el suelo, con voraz calentura, hubo que trasladarlo a la enfermería. Al principio parecía mejorar y se levantaba. Lo sé bien porque ocho o nueve

días después de ingresar él en la enfermería, me llevaron también a mí aquejado de bronquitis, tocándome estar a cuatro camas de la del poeta.

Torné a verlo sonreír algunas veces, y era frecuente oírle hablar con el bonísimo enfermero V. Amorós (Sato) como le llamaban cariñosamente (se comportó con Miguel hasta el final, que una madre no lo hubiera hecho con más cariño y dedicación. Conmueve el sólo recordarlo).

Solían hablar del campo y de las costumbres de los animales poniendo verdadera pasión. Derramaba Miguel caudales de su mundo poético en las cosas que decía y que le sugería su amigo. Cuando callaba se le veían entornados los ojos, como recorriendo paisajes amados, ideales, vistos o entrevistos.

También hablaba conmigo de poesía, de la Naturaleza -que ambos coincidíamos en amar-, y de las libertades legítimas del hombre, de la Humanidad. Una tarde me instó a que le hablara de la selva del Brasil -país donde viví muchos años-; de sus gigantescos árboles, de la variedad infinita de insectos, pájaros, flores... Los grandes ríos que platean el verde negro de la selva...

Su mayor devoción eran su esposa y su hijo, a quienes dedicó impecaderos versos.

A fines de Diciembre de 1.941 empezó a empeorar. Se le había manifestado una tuberculosis pulmonar. Tosía constantemente con una tos seca y profunda, expectorando sangre algunas veces... Decayó su ánimo entonces. Seguía empeorando día a día, hora por hora. Por fin lo llevaron a rayos X y a un detenido reconocimiento en el Hospital Provincial de Alicante. Empezó a visitarle el Dr. Barbero. Un día vino acompañado del Dr. Alfonso de Miguel, director entonces del Hospital Provincial de Alicante, con un aparato portátil de rayos X. Pocos días después, presente el Dr. Miralles, médico titular del Reformatorio, el Dr. Barbero le operó, sacándole una gran cantidad de pus de la pleura. Supimos que muchos de aquellos gastos los pagó don Miguel Abad Miró, hijo de una prima de Gabriel Miró.

Cuando nos dejaban pasar a verlo, lo hallábamos o con los ojos cerrados respirando penosamente, apoyadas espalda y cabeza sobre almohadas, o en la misma postura, los ojos desmesuradamente abiertos, cayéndole grandes lágrimas por las mejillas...

*«Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y para siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago la muerte».*

Por estar con el poeta, cuando podíamos nos cambiábamos con los que les tocaba limpieza en la enfermería. Una mañana, en compañía de otro amigo, entramos en la sala de camas. Le ofrecí unas manzanas del huerto que entonces tenía mi padre. Al ver la piel cerúlea y la fresca belleza de los frutos, llevándose a la boca una, dijo: «*Gracias, hermano. Gracias por traerme esta síntesis de sol, estos vivos poemas de luz... ¡Qué hermosa sería la vida si fuéramos de otro aire!*».

Por aquel entonces no escribía, no podía escribir, mas él me dio un hondo poemita, escrito en papel higiénico, que me fue arrebatado junto con un manuscrito mío en uno de los cacheos que sufríamos. Nunca me perdonaré el no haberlo aprendido de memoria. He podido salvar versos de Jorge Llopis, de Diego Petrus, de M. Arabid, de J. Moya, de F. Alborz y de otros; mas por mi mala fortuna perdí, con perdón de los otros, el más valioso.

Enflaqueció hasta que de él no quedaba más que huesos y piel y sus grandes ojos verdes penetrando universos infinitos...

«Es imposible seguir sufriendo tanto... No puedo más... No puedo más... ¡Oh el aire puro, libre... Montes... Pinos... Cielo azul... Trigos de oro... ¡Aire... Aire puro...!».

Era triste, muy triste, ver en aquel estado a tan excelente persona, que resultaba ser uno de los mayores poetas patrios de todos los tiempos. «Es singularísimo su caso -dice un biógrafo suyo- que, muerto aún no cumplidos los treinta y dos años, y con sólo doce de actividad literaria, de dura infancia y autodidacto, alcanza a ocupar un puesto luminoso entre los epígonos de la generación del 27, a la zaga en el tiempo -que no en los méritos- de los grandes: de un Gerardo Diego, García Lorca, Salinas, Alberti, Guillén, Dámaso Alonso, Alexandre, Cernuda... y el nobel chileno Neruda».

«Entre todos vosotros, con Vicente Alexandre y con Pablo Neruda, tomo silla en la Tierra», dice Miguel en «Llamo a los poetas», donde expone, en forma casi exegética, sus convicciones de escritor ante el

mundo, sus ideas sobre la función de la poesía y su religión poética del hombre. «La trayectoria de este lírico de amarga inspiración, original y magnífico, dice Darío Puccini, es tan rápida como lo requiere la brevedad de que dispone».

Conocimos los impecables sonetos de «El rayo que no cesa», suficiente poesía para que su nombre pasara a la posteridad. También «Vientos del Pueblo», «Teatro de la Guerra», etc.; pero la más grande producción de Hernández, la que nos lo presenta como poeta altísimo y definitivo que por fuerza ha de sobrevivirse a sí mismo - producción que por otra parte permaneció mucho tiempo inédita y casi desconocida durante muchos años- está integrada por un amplio manojo de poesías que no llegaría al público hasta 1.958, agrupadas bajo el título de «Cancionero y Romancero de Ausencias», escritas entre 1.938-1.940. Se diría que tiene carácter de diario íntimo, pues como tal incluye los más signados acontecimientos de su existencia de esa época.

En la última semana de su vida permitían entrar a verlo y traerle leche y algunas cositas que pedía a su esposa Josefina. Unas veces la veíamos pasar con su hijo, otras no. Su obsesión era que le sacaran de allí a algún sanatorio. Los papeleos y trámites duraron más de medio año; cuando llegó la orden de ingreso en un sanatorio, era demasiado tarde: ya no se le podía tocar de su lecho. Los médicos reclusos -que eran muchos- se comportaban con los enfermos con una dedicación que les honraba como profesionales y como hombres, luchando con tan adversas condiciones. Recuerdo con gratitud y admiración a los doctores Trinitario, de Pinoso; a Villalta, de Monóvar; a Mical y Angel Claret, de Valencia; a Oribe, de Alcoy; a Angel Pascual Devesa, de Alicante; Angel Nieto, de Elda; Antonio Graz, de Monforte del Cid (estupendo oculista). También a los practicantes, entre ellos a José Deltell, que luego ejerció en Elda, donde murió. Este practicante eldense también se destacaba en cuidados a los enfermos ¡tan abundantes! No puedo nombrar, como es natural, a todos los médicos y practicantes benefactores en aquel lugar y situación, porque se haría interminable. Se turnaban en la guardia de la enfermería y en celdas y dormitorios.

En los últimos días del poeta, Deltell lloró y nos conmovió al nutrido grupo que esperábamos su salida de la sala alta de la enfermería: «Miguel se muere... está agonizando...». Unos días antes, mirándonos con mirada única, oímos que dijo: «*Esto se acaba... llega a su fin... Josefina... Josefina...*». El día 28, apenas pasar lista y salir al

patio, toda la prisión se enteró en menos de un minuto que Miguel, el más grande poeta del pueblo doloroso, había muerto...

Ya no sufriría más por tantas miserias humanas. ¡El, que sentía en la carne de su propia alma el dolor de los demás, el dolor de España! Seguían fusilando... ¡Cómo le afectaba esa fría indiferencia por la vida humana! Otro poeta exclamaba:

*«...Ya la sangre derramada
sube en espeso oleaje
cubriendo todo el paisaje
de España crucificada».*

Fuimos corriendo. Estaba tendido con los ojos muy abiertos. Ni los médicos ni Deltell pudieron cerrárselos. Dijeron que más tarde también lo intentó Josefina, su esposa.

Francisco López le hizo un dibujo.

Era el 28 de marzo de 1.942. Había muerto a las 5'30 de la mañana. Terminó su penosa agonía con un largo suspiro...

Al atardecer de aquel mismo día, todos formados respetuosamente, («la selva sin árboles del patio»), y acompañado por su esposa, su hijo Miguelito y dos hermanos del poeta, a hombros de entrañables amigos desfilaba el entierro ante el sollozo de todos los que le amábamos. Era la primera vez que la banda de la prisión acompañaba un entierro tocando una marcha fúnebre... Sonaba Schubert en la hora triste...

Su poesía y su persona se complementaban. Se diría que formaban una sola pieza poética-humana, dolorosamente. Nadie podrá dudar de que forma parte, y en manera prominente, de los poetas mártires del mundo. De los bardos dolorosos y proféticos en cuyas espaldas sensibles llevaron el peso del dolor de su mundo contemporáneo. Misión sagrada y dolorosa del Poeta.

*También aquí, en profundas vibraciones
llega tu corazón como un venero:
tu corazón nutriendo corazones...
«Compañero del alma, compañero».*

EL VUELO AZUL DE UN POETA

¡Miguel Hernández! El que amó a Natura
con tanta entrega... que Natura expande
por su sangre de poeta la Hermosura
más vasta... (¡por profunda y alta y grande!)

Le brota el verso de interior de hoguera
como irrumpe el volcán de la montaña;
toda fuerza potente se libera
mostrando la grandeza de la entraña.

Si el carbón comprimido da el diamante,
y el reprimido amor, sentir diverso,
y fuerzas en unión, la fulgurante
claridad que genera el Universo...,

se explica la poesía de Miguel:
su espíritu es crisol de la energía...
¡Mil fuerzas oprimidas salen de él
generadas en luz de poesía!

¡Pastor alicantino! Tus corderos
deleitabas con silbo enamorado
al dulce rosicler de los oteros
o en las tranquilas tardes por el prado.

Los pinos te adoraban, como el aire
que les hace cosquillas en las ramas,
como el jilguero de gentil donaire,
como la aurora de virgíneas llamas.

Porque tú las barreras trasponías
de sus verdes sentidos vegetales
en surtidor de frescas poesías
de telúricos giros musicales.

Tu fuerza natural, deslumbradora,
se adueñó del paisaje alicantino
en la gracia prístina de la aurora
y en el lento suspiro vespertino.

Pues todo se fundía en tu crisol:
la parda sinfonía de los montes,
las cascadas olímpicas de sol
y el áureo-gris en hilo de horizontes.

Escanciador soberbio de albas lumbres,
estrellas y corderos conduciendo,
el sol te aureoló en las magnas cumbres
tu testa en pararrayos convirtiendo.

¡Miguel Hernández! Mi mayor hermano.
No en años, pero sí en inspiración.
Sonámbulo te fuíste, ¡tan temprano!
(Te fuíste... o bien viniste, de la mano
a estarte siempre aquí, en mi corazón!)

Para siempre en profundas vibraciones
vendrá tu corazón como un venero:
tu corazón nutriendo corazones...
«Compañero del alma, compañero».

MIGUEL HERNANDEZ

Miguel Hernández Gilabert. Miguel.
Corazón de la tierra. Corazón
de telúrica fuerza en erupción...
Poeta de las mieles y la hiel.

El coraje del toro por tu piel
llora sangre de España en su pasión...
Nuevo Cristo. Otra cruz. Crucifixión...
¡Y el tiempo en «amarillo» va, Miguel!

No quiero regresarte, cual querías
regresar a Sijé, desesperado,
que la guerra y maldad siguen los días.

Sé que estás en lo Azul bien amparado;
donde surgen eternas armonías...
Compañero del alma bien llorado.

PALOMA EN EL AZUL

Paloma en el azul con su blancura
ingenua y matinal, mas huidiza;
espuma del dolor, alba sonrisa,
luz liberada de la entraña oscura.

Paloma en el azul: falena pura
escapando a la máscara imprecisa
del barro organizado que se eriza
en un plano envolvente de locura.

Paloma en el azul... Sin hiel paloma.
Delicia y libertad del alto vuelo
allí donde el infierno el tizne asoma.

Allí donde el infierno asoma, al cielo
asciende inmarcesible, como aroma...,
buscando sólo en Dios calmar su anhelo.

1.942

MIGUEL EN LA MONTAÑA

Alto y ancho y bello el monte.
Aquí peña, allá vergel
en que, absorbido, Miguel
auscultaba el horizonte...

Oficia en cabras y en cumbres,
por hondonadas y oteros
serpea por los senderos
que van trepando a las cumbres.

Henchido de Inmensidad
clava en el Azul su grito:
y lo envuelve el Infinito
con su potencialidad.

Y siente bajo su planta
la telúrica potencia
que, en armónica sapiencia,
el espíritu le inmenta...

En un vértice del mundo
se yergue el hombre, ¡todo él!
Miguel Hernández. Miguel
entre lo alto y lo profundo.

Todo armonioso se siente
de los pies a la cabeza...
Le circunda la Belleza
como una mar omnisciente.

Llega el enigma a su entraña
de profeta y de poeta:
como Moisés, profeta
culminando en la montaña...

¿Por qué todos los ungidos
por la Luz aman la altura?
¿Qué poder les transfigura
en el Misterio sumidos?

Embriagarse de día,
de vasta naturaleza;
e impregnarse de belleza...
¡Ser poeta y poesía!

Y admirar también las cosas
diminutas; ver en ellas
que son grandemente bellas
y, en sí y en todo, armoniosas.

Con serena lentitud
va bajando la ladera;
en sus ojos reverbera
la insondable magnitud
de la Creación entera
con áreas infinitas...
(Por la sierra, sus cabritas
van pasturando a su vera).

Al regresar de la altura
el poeta es más poeta:
su aleación se completa
en el crisol de Natura.

De más altura y hondura
se encuentra su ser inmerso:
de diamante es el verso
que de lo ignoto le anima,
porque en su alma culmina
el alma del Universo.

Miguel Hernández. Miguel.
El poeta de las cimas;
el de las solares rimas
sin limitado nivel...

Versos de miel o de hiel
exprimiendo el corazón;
tienen la variación
que tiene la Humanidad
y también la vastedad
de toda la Creación.

TRANCE DEL POETA EN EL TIEMPO

La sal de los sollozos corroía
del espeso infernal tupido ambiente;
la tarde era de un gris delicuescente
que ahogada por las penas se moría.

Sacaban de una oscura enfermería (1)
entre entrañables hombros, tristemente,
al Poeta estelar, de vuelo ingente,
ya ofrendada su vida en poesía...

...Transcurre el tiempo y quedan sus tiranos
al correr de la historia, oscurecidos
como seres maléficos y vanos.

El Poeta, como el Fénix, resucita;
y encantan sus jardines florecidos
por una gracia cósmica, infinita...

(1). El autor estaba presente en la tarde del 28 de Marzo de 1.942, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, cuando desde la enfermería sacaron hacia la calle, en un ataúd de tablas blancas, con la bandera española encima, los restos mortales del Poeta.

MAL TIEMPO

¡Qué cantidad de dolor
se extiende en la hora actual!
Por todas partes el mal
y el odio sobre el amor...

Por todas partes el grito
desgarrado de agonía;
impera la cobardía
y el derecho es un delito.

Se anula al consciente obrero.
Se asfixia a la juventud...
El hambre y la esclavitud
aniquilan por entero.

Un rugido de caverna
precede al triunfante abismo;
el fascismo y el nazismo
nos pudre como gangrena...

Abrego de las cavernas
llega con muertes y horrores:
vienen las aves protervas,
emigran los ruiseñores. (1).

Falta sitio al inspirado
sí a la jaula no se entrega:
O adular o estar callado...
¡esto sí es la pena negra!

Se persigue, se maltrata.
Se alienta la traición.
Se hace todo una prisión.
Se odia, se injuria, se mata...

¡Es tan grande ya el dolor
que llega hasta el Infinito!
La humanidad es un grito
profundo, desgarrador...

Ya la sangre derramada
sube en espeso oleaje
hasta cubrir el paisaje
de España crucificada.

Abril de 1.942

(1). Se alude a la muerte de García Lorca y la de Miguel Hernández y tantos otros, y la desbandada de poetas hacia el extranjero.

ENTIERRO DEL POETA MIGUEL HERNANDEZ

En filas el dolor se queda firme
en la selva sin árboles del patio.
La tarde va a morir. Sobre los cielos
aparece un lucero sollozando... (1)

La música es de lágrimas humanas
que en los pechos se van lentas filtrando...
¡Miguel Hernández va entre cuatro tablas,
la caja sin forrar de pino blanco!

Lo miro para siempre... Va en los hombros
de cuatro amigos que eligió callando...
«Nos duele hasta el aliento...» En la raíz
sin nombre y sin instante y sin espacio.

La música agoniza y muere el día.
El silencio aparece devorando...
¡La vida del Poeta ha concluído!
¡La vida del Poeta ha comenzado!

(1). Precisamente encima de la Enfermería -mirando desde donde estábamos nosotros- a la hora de la tarde en que llevaban al infausto compañero -siete u ocho personas a lo sumo- aparecía el lucero de la tarde.

La «selva sin árboles del patio» se refiere a la gran concentración de hombres respetuosamente en formación militar. Fue el primer entierro en que actuaba la banda de la prisión.

YO ESCUCHE SU VOZ

Tenía de los vientos la pujanza
cuando alzan tempestades en la mar.
Tenía la bonanza del pinar
dormido en dulces nimbos de esperanza.

Levantó con el sol himnos de cumbres
y atronó en los abismos de foscura;
mas su voz, incólume, queda pura
irradiando en los tiempos albas lumbres.

Su voz era telúrica y humana.
Sabía de volcanes y de trigos...
Olvidó traiciones y, entre amigos,
surtió en torrente su inmortal fontana.

Era el verbo en la boca del Poeta.
El ensueño en dominios del idioma.
Era hondura y altura... Era paloma
en vuelo azul de paz... Era el Profeta.

Tenía del bordón las notas graves,
si bajaba la voz íntimamente.
Mas, después, era límpida corriente
o remansos de luna dulces, suaves...

Su voz era el barranco, la cañada,
la trocha florecida del otero;
el gemido profundo del obrero...
La justicia, la paz, la madrugada...

Voz acariciadora... comprimida
por el dolor en su alma comprimido;
dolor que se le escapa en el sonido
como la sangre mana de la herida...

Era la voz del pueblo: el pueblo en cruz.
La voz del pueblo resumida en luz.
La voz-alma de un pueblo en agonía...
Por eso se notaba en el temblor
que el corazón en voz se le salía
deshecho en notas de dolor y amor...

...Su voz era lo Inmenso
afloando en anímicos matices:
esperanza mezclando y sentimiento...
Su voz era lo Inmenso.

Pero era por sus ojos, por sus ojos
que alumbraba su desbordamiento
en dinámicas fuerzas encontradas,
sometidas al mundo de lo bello.

Sus ojos eran mares insondables;
dos lagos inquietantes de misterio;
dos gracias siderales de los soles;
dos ventanas abiertas en los cielos...
Un prisma inmensurable de armonía
refractando las notas del Silencio;
áurea miel de la aurora en las montañas;
plácido azul de los sonoros vésperos;
luz cenital en la esmeralda alpina;
alba virgínea edulcorando el cielo...
Todo el dolor del hombre en la retina;

todo el amor calándole los huesos
y aflorando a su espejo de mar honda...
Obra pura de Dios, obra maestra
resumiendo la ley del Universo...

¡Oh los ojos color de cielo y mar,
colmados de Infinito en movimiento...!
Ojos reverberantes de hermosura:
ojos humanos y a la vez sidéreos...

Mirada que abarcaba el Macrocosmos
y el Microcosmos con poder magnético...
Mirada de Poeta. De profeta.
¡De visionario en luz de lo Eterno!

FRAGMENTO DE UN DISCURSO EN UN ACTO DE HOMENAJE AL POETA MIGUEL HERNANDEZ EL 28 DE MARZO DE 1.984.

...El hombre y el poeta se complementan: como hombre era ejemplo de lealtad, de generosidad, de bondad y de entereza al mismo tiempo. Como poeta llega a trechos a escalar las más altas cumbres de la lírica. Y siempre el verso claro y másculo. Musical como Mistral, alto como Rilke, fuerte como Junqueiro y como Hugo, armonioso como Píndaro y como Darío... Mas siempre permaneciendo él mismo... El Amor, la Libertad, la Belleza... tales fueron las plenitudes de su visión vitrisibilar que columbró su genio. Esa fue la antorcha que lo alumbró en aquel deslumbramiento hacia el Ideal que fue su vida. Humanista e impresionista; a la vez gozoso y grave; en sus versos hay energías y potencias de apóstol; sensibilidades indefinidas de artista y el flémito genial del ser superior hacia sus hermanos los hombres.

Ama la tierra genetriz, fecunda y voraz, y su estro es como un flámeo tirso inclinado sobre la gloria de las plenitudes.

La florescencia triunfal de sus metáforas, el ritmo de sus aliteraciones y de sus exaltaciones de aeda apasionado producen en el alma la impresión humana de un apoteósis de encendimientos volcánicos y sidéreos...

Sufriente sin quejarse del mal cruel que sentía avanzar en la noche como el ala de Azrael, en su engrandeciente crepúsculo, su alma, luminosa en crescendo, trazaba en la gran sombra, con el orgullo imperativo de una llama, las líneas resplandecientes de ese poema que fue su vida de orfebre exaltado y soñador, hecho a trabajar el oro repujado de sus cálices, en la pompa orquestal de los desiertos, en el tumulto de la guerra y de las cárceles, en la bruma azul y el fastuoso silencio de los montes.

Adondequiera que su cuerpo doliente llevado fue por la angustia de la vida, el poeta cantó. Inquieto, febriscnte, nos deja al morir pedazos de su corazón, todo su corazón poemizado, con los fragmentos de su vida magnificente de visiones, donde todo el dolor y toda la ambición de su alma canta en ritmos de viviente eternidad, lo infinito de la pena, lo amargo del acontecer...

Altanero, doloroso, fatigado, ese poeta, que no amó el reclamo e ignoró la debilidad anímica, nos dio sus versos para morir, como si alinease una teoría de vírgenes armoniosas, cautivas de su genio, que escoltaron su marcha bajo un cielo soñador a través de un bosque eterno de laureles...

Se retiró de la arena ensangrentada, dejándonos sus cantos por herencia.

Su espíritu bello y altivo entró en el Misterio como el alba de un bello crepúsculo...

Desapareció el Poeta entre la florescencia luminosa de sus versos, envuelto en ellos como un sudario...

Armoniosamente.

Luminosamente.

Gloriosamente...

¡Paso al Poeta!

En este homenaje quisiera se desgranaran sus versos con la carga de emoción que merecen, como un áureo polen lírico en el que dejemos la luz de nuestras almas, la palpitación de nuestros corazones en la vibración receptora de todos los pechos...

Antes quisiera, como pórtico, leeros una Elegía que escribí a los tres días de la muerte física del Poeta.

Me la encontré hará un mes entre viejos y arrugados papeles y escrita a lápiz en papel higiénico.

(Solíamos usar este papel porque era más barato y porque, en los «cacheos» que sufríamos, era más difícil que nos lo arrebataran, ya que este papel era considerado como artículo de aseo).

He aquí la Elegía:

EL LLANTO DE MIGUEL

Le derramó a Sijé tan bronco llanto
que estremeció la tierra en su lamento...
«Por doler me duele hasta el aliento».
Tal fue la magnitud de su quebranto.

Quebráronse los vidrios del espanto,
y el viento pavoroso, el negro viento
levantó tempestades violento...
y la mar trocó en lágrimas su canto.

No tienen parangón sus agonías:
ni el treno secular de Jeremías
conmoviendo las tierras de Israel,

ni el mismo Prometeo, encadenado,
expresan un dolor tan desgarrado
como este sin fronteras de Miguel.

EN MEDIO DE UN OCEANO DE PENAS

En medio de un océano de penas
nos oprime la tuya sin consuelo,
opreme hasta olvidar nuestras cadenas.

No hay duelo mayor que nuestro duelo
ni una herida mayor que nuestra vida
sometida al horror... soñando cielo.

Ya no tiene confines nuestra herida.
Ya no tiene salida nuestra suerte
sometida a lo fosco, sometida...

El dolor, compañero, de perderte
resquebraja cimientos de esperanza
y nos hunde en los mares de la muerte.

Mas tu vuelo estelar, tan alto alcanza,
tan hondamente en nuestra sangre se hunde,
que infunde vida en muerte y confianza.

Milagro del martirio que transfunde,
como el sol que transforma en agua el hielo,
y al metal resistente el fuego funde.

Ya no quiero más cielo que tu cielo;
ya no sigo más penas que tus penas,
que las mías se anulan en tu vuelo.

Ya no aprieta el metal de mis cadenas:
que tu ejemplo es el puro diamante
que se filtra en el alma y en las venas.

Si oscurece, tu sol sale triunfante;
que la fuerza que anima tu destino
es la misma que al sol hace brillante.

Seguiremos tu sombra y tu camino;
y serán tus poemas en los días
nuestro amor, nuestro pan y nuestro vino.

Volarán por la mar tus poesías;
subirán senderitos del otero;
bajarán a las negras galerías...

Con nosotros vendrán como venero;
y, en anímicas comunicaciones,
la vuelta le darán al mundo entero.

Cantarán tus poemas las naciones,
y el aeda serás de polo a polo
en oleajes de generaciones.

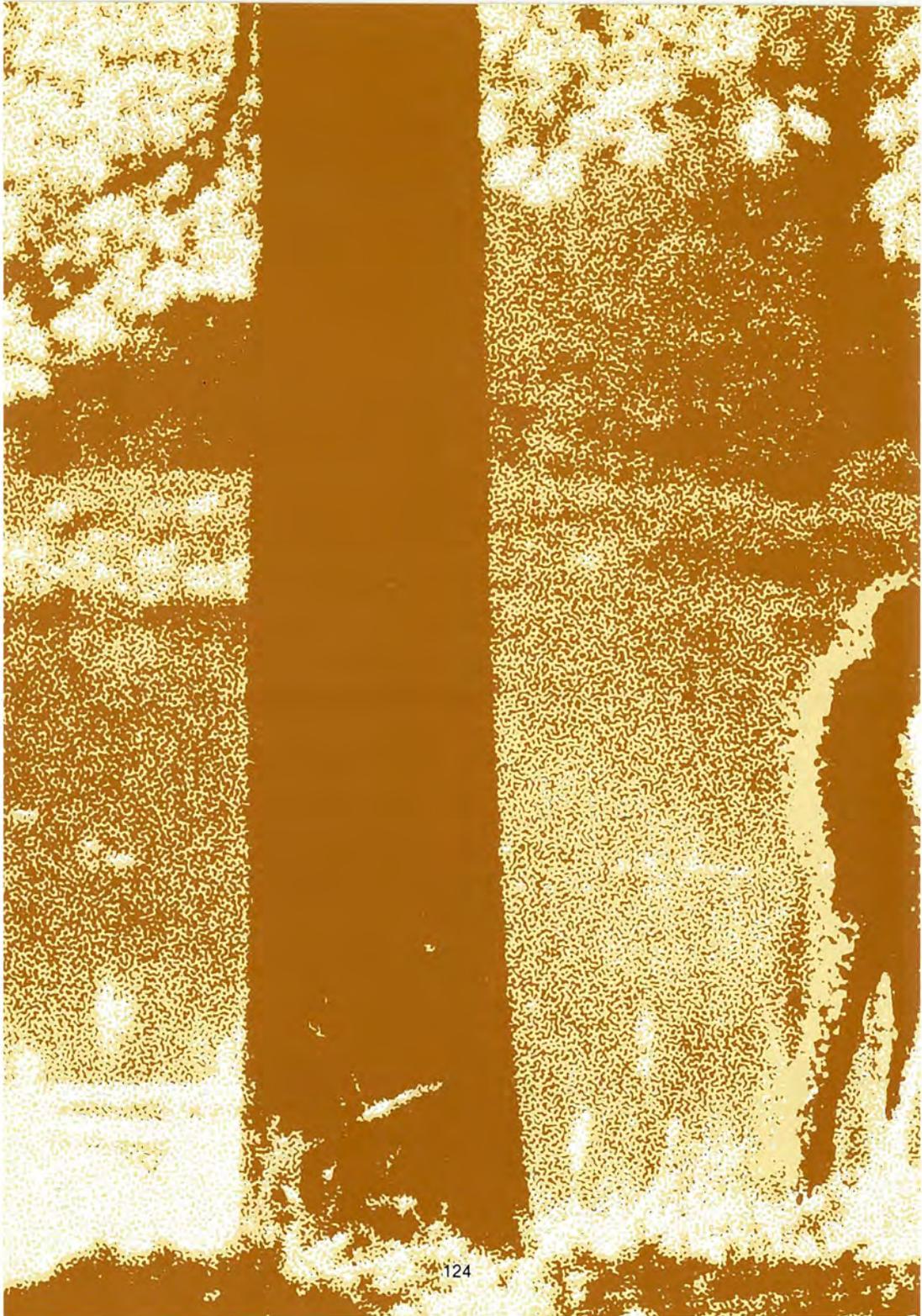
Jamás fue tan feliz llevando Eolo
armonía de Amor -que el alma ensalma-
de tu lira de luz, digna de Apolo.

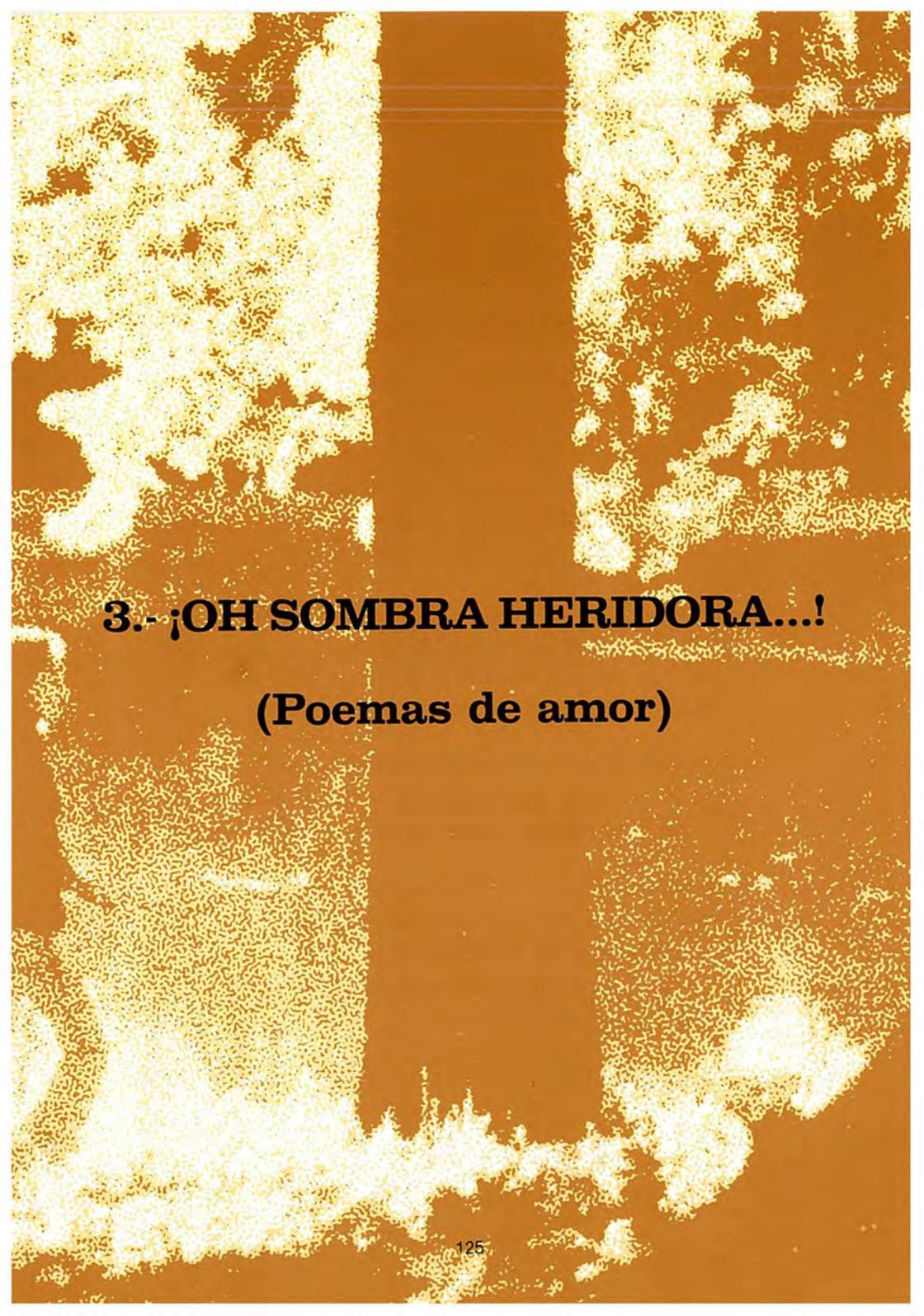
Con nosotros vendrán en luz del alma.
Tu martirio será nuestro estandarte
en la brega del mundo y en la calma.

La bandera alzaremos de tu Arte
como una sidereal constelación,
y serás nuestro guía y baluarte.

Porque fuíste armonía y corazón
-el acíbar trocando en áurea miel-,
viviremos por siempre tu Pasión,
Miguel Hernández Gilabert. Miguel.

Abril, 1.942





3.- ¡OH SOMBRA HERIDORA...!

(Poemas de amor)

SE DESPIERTA JANDIRA

La mañana subía venturosa
cubriendo las montañas de alegría.
Tras la niebla lejana, aparecía
la franja iridiscente en oro y rosa.

Aún reposa Jandira -¡cuán hermosa
en su dulce camita...! Se diría
una perla en su concha-. Avanza el día
con su marcha continua y trabajosa.

Se despierta Jandira. Se incorpora
-sus pechos son limones temblorosos,
y su camisa, el peplo de la aurora-.

Descalza va, con pasos deleitosos,
a estrenar aquel día en la ventana;
y los rayos de sol de la mañana
le asaltan con sus besos lujuriosos.

¡OH SOMBRA HERIDORA Y HERIDA!

Era la brisa en mis manos
como una fresca sonrisa,
era en mis manos la brisa
como sonrisa de hermanos.

Era la aurora en tu pelo,
la aurora que me enamora;
(no se ve nacer la aurora
sin estar mirando al cielo).

Era mi anhelo y mi herida,
mi esperanza y desconsuelo;
era mi infierno y mi cielo,
mi dolor, mi amor, mi vida...

Era mi todo y mi nada:
mi luz, mi sombra, mi suerte,
mi vida disparatada:
ya que el morir era vida
y el vivir era la muerte...
¡Oh alma heridora y herida!

SAUDADE

Había una casita junto al mar,
batida por los vientos del alcor...
Allí aprendí a nadar.
Allí aprendí a rezar.
Allí nació el amor...

Las fulvias gaviotas por el cielo
trazaban su pesado, antiguo vuelo.
De vez en vez cruzaba algún navío
el lejano confín de la bahía...
Yo pescaba y cantaba y me reía...
Y sentía un profundo escalofrío
si a veces por la playa te veía...

Si iba a veces de noche a tu casita,
rezábamos en bien del pescador.
Tu cara -¡tan bonita!-
llenábase de santo resplandor...
Tú mirabas a la Virgen. Yo miraba
a la Virgen y a ti: mis devociones.

Afuera el viento con rigor pulsaba
sus arpas en los riscos. Sin cesar,
abajo, bronco, sus detonaciones
saladas y profundas daba el mar...

¡Oh tiempos deshaciéndose en distancia
incesante! -Misterio de pasar-.
Saudoso tiempo de mi tierna infancia...
¡Oh la dulce casita junto al mar!

EN LOS MARES DEL SUR

La brisa de la tarde transitaba
en inquietantes, misteriosos giros,
cadencias y recónditos suspiros
que todo se sentía y se olvidaba.

Resbalaba mi barca, resbalaba
entre felpas de rápidos zafiros;
las ondas terminaban en suspiros
y el arco de la tarde se inclinaba...

Me esperaba en la orilla; mas tan bella,
tan dulce en su mirar, tan armoniosa,
que el peligro olvidé y torció el timón.

Y fue al nacer de la primera estrella
que mi barca se hundía silenciosa...
¡Sin barca me quedé y sin corazón!

Marzo, 1.940

¡NUNCA EN MI VIDA ME FALTES TÚ!

Yo vivo solo, yo vivo triste,
yo no me encuentro... ¡me falta luz!
Hay en mi vida triste vacío...
¡y es que en mi vida me faltas tú!

Tiene mi pecho la transparencia
y la dulzura del lago azul:
falta en su margen la imagen bella
que se retrate... ¡Me faltas tú!

Ven a mi lado, mi cara amiga,
Pon en mi vida calor y luz,
que vivo triste, que no me encuentro...
¡Nunca en mi vida me faltas tú!

1.939

SONETO

Como sigue la sombra al peregrino
consecuente a su planta dolorida,
me acompaña tu imagen bendecida
en la marcha escabrosa del camino.

Y bendigo contento el negro sino
que abrióme en el costado la honda herida,
si pone a la tristeza de mi vida
albores de lucero matutino.

Yo sé que alguno, al verme sonreír
en las más duras horas de dolor,
me creerá insensible en mi vivir.

¡Ignora las conquistas de mi vuelo!
No sabe que el milagro de tu amor
ha trocado mi infierno en dulce cielo.

MADRIGAL

Mi corazón no está preso,
que late muy libremente;
y el pensamiento en mi frente
se enciende en pujante exceso.
En alas de un dulce beso
no se cansa de volar...
Penetra en el triste hogar
con la fiebre del delirio
y en tus labios de martirio
rompe en blando desgranar.

Si dormida te sorprende,
queda un instante suspenso;
y, lleno de amor inmenso,
sobre tu frente se prende.
Pero si el beso comprende
que sufres desolación,
tembloroso de emoción
se posa sobre tu boca,
y desciende en ansia loca
a incrustarse al corazón.

Si algunas veces dormida
-o despierta-, sientes breve
una caricia... ¡tan leve
como roce de ala herida!,
no te sorprenda, mi vida;
más bien te alegres por eso:
es que hallándome poseso
de ternura, en mar sin calma,
vuela a ti a entregarse el alma
en el pájaro de un beso.

NO CONCIBO LA VIDA SIN TU AMOR

No concibo la vida sin tu amor.
Y si sufro la ausencia, es porque espero
pasar la negra noche del dolor
y mostrarte después lo que te quiero.

Alivia la esperanza mi tormento;
tu imagen es la estrella que me guía
por el mar de amargura y desaliento,
cuando es más triste la existencia mía.

No importa que la vida sea dura
y no tenga un amigo en mi dolor;
me basta tu recuerdo de ternura
y la hermosa esperanza de tu amor.

Ya puedo descender a las tinieblas
o subir mi calvario con la cruz;
tu amor es como un sol rasgando nieblas
y llevando a mi espíritu la luz.

Si un día tu cariño me faltara
y en mi vida muriese esa ilusión,
sería cual si el Astro se apagara
y todo fuese caos y confusión...

No concibo tristeza más gravosa;
tan honda soledad, dolor ingente...
Sería cual si un alma venturosa
cayese en el Infierno de repente.

Mas no quiero pensar tanta amargura...
Me falta libertad, salud, dinero...
¡Todo, Señor! Mas déjame la albura
de su alma para mí... porque la quiero

con cariño fatal como la muerte,
y más que a mi existencia... De tal modo
que negación sin ella es toda suerte,
y con ella, Señor, ¡lo tengo todo!

ME TRAE EL VIENTO MARINO

Me trae el viento marino
gusto de yodo y de sal,
blanca risa de cristal
de un palpar venusino.

Sonidos de caracola.
Sinfonía diamantina:
espuma y vela latina
y lujuria de la ola.

Pupila azul de sirena.
Mórbida carne mojada.
Trenza de oro desatada
sobre el oro de la arena.

Nube blanca en el turquí
del cielo y el horizonte.
Sol y mar. Y sobre el monte
un reflejo carmesí.

Luna de plata y silencio.
Rumbo de ensueño y amor.
Labios de fuego y de flor...
Y alma, detrás, que evidencio...

Tal en el viento apercibo
en esta tarde estival.
Mas... ¡se disuelven cual sal
los ensueños del cautivo!

R. de Adultos de Alicante, Mayo de 1.944

TE QUIERO

Porque fuiste la imagen amada
que endulzó la aridez del Sendero
-de muy antes de verte, soñada-,
¡te quiero!

Porque fuiste la miel de ternura
en mi vida de triste jilguero...
Porque fuiste en mi noche alba pura,
¡te quiero!

Porque fuiste el consuelo en mi pena
y en mi falta el bendito perdón;
porque fuiste en mi vida tan buena
que tan sólo te vi corazón...
te volviste en mi duelo la calma;
mi ideal... ¡mi más caro venero!
Y por eso, mi Justa del alma,
¡te quiero!

DESENCANTO

He de limpiar el camino
de mi casa de la sierra.
He de limpiar el camino
por donde ha de pasar ella.

Allanaré los obstáculos.
Quitaré todas las piedras.
Me cuidaré de las bandas
porque, como es primavera,
han florecido campánulas,
salvia, centaura, ajedrea...
Y es un deleite mirar
las orillas y laderas...

Sí, he de quitar los obstáculos
por donde ha de pasar ella.

Yo esperaré en el collado
que está arriba de la cuesta...
El corazón, como un potro
saltará cuando la vea...

Es rústica mi casita
al pie mismo de la loma,
entre pinos; y es blanquita
como un huevo de paloma.

Una gran enredadera,
una parra y un rosal
forman dosel ideal
de mi casa en la frontera.

El verde se desparrama
por toda la serranía;
y nuestro amor y alegría
desbordará el panorama...

Cuando ella esté en mi mansión
pienso soltar el jilguero
que anida en mi corazón
y diga lo que la quiero...

Allí un amor sin inciso
aislado en la montaña,
hará de humilde cabaña
verdadero paraíso...

— — —

Pasó el tiempo. Ella no fue...
Y al poeta en larga espera
fue sumiéndole, sumiéndole
en un infierno de penas...

Un día se lo encontraron
de bruces sobre la mesa...
La muerte le sorprendió
escribiendo un madrigal
luminoso para ella...
(Escribía con las lágrimas
radiantes de las estrellas...)

PREMURA

Mira que la vida pasa
como el sol sobre el paisaje,
como el agua sobre el río,
como la nube en el aire.

Mira que la vida pasa...
y nos ata al engranaje
del tiempo, que no se vuelve
ni para ver la saudade.

La rosa da su perfume,
su juventud y donaire
una sola primavera...
¡Pero es suyo el bello instante!

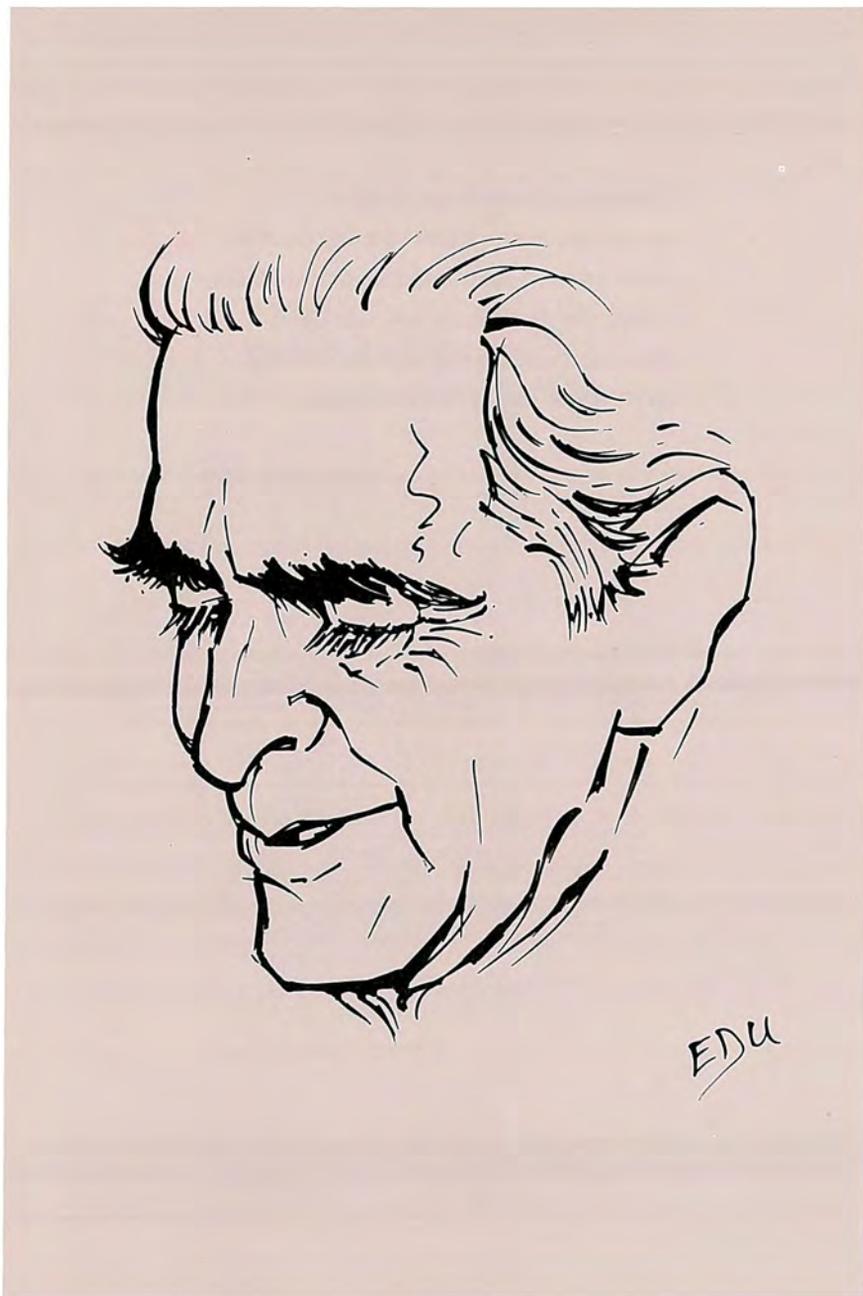
Déjame marchar, mujer,
si no decides amarme;
tengo mi tiempo contado
y mucha labor delante.

Tengo una alondra en el pecho
que anhela beberse el aire...
y he de soltarla a la aurora;
después... ¡se me haría tarde!

Que la vida pasa rápida
como el sol sobre el paisaje,
como el agua sobre el río,
como la nube en el aire...

Déjame marchar, mujer,
si es que no puedes amarme,
que tengo el tiempo contado...
y ha de florecer mi sangre,
que la noche ha de beberse
en luces de eternidades.

1.950



ERES MI COMPAÑERA

Eres mi compañera porque así Dios lo quiso.
Mis ojos te encontraron, y fue acontecimiento.
Desde antes de los tiempos estaba ese momento
escrito en un oráculo misterioso y preciso.

Desde antes de los tiempos tenían compromiso
mi espíritu y el tuyo de tal florecimiento:
marchábamos los dos por recodos del viento
soñando, deseándonos, hasta que Dios lo quiso.

Fue el momento crucial en que nuestras miradas
se encontraron a un tiempo; como dos llamaradas
encendieron los ojos tanta espera interior.

Tanta espera en el sueño, tanto ensueño en la espera,
como savia en invierno afloró en primavera,
y en delicias de luz estalló nuestro amor.

1.974

CANCION DE AMOR

Tú contemplabas el cielo,
yo te contemplaba a tí:
ambos lo estábamos viendo.

— — —

Lloviznaba... Y tus cabellos
se llenaban de diamantes
a la claridad del Véspero.

¡Cómo envidiaba la luz
que se los comía a besos!

— — —

Tu sonrisa es un pájaro
que abre sus alas leves
y se aleja cantando...

¡Qué dulce escalofrío
se escapa de tus labios!

— — —

Al despertar cada día
y sentirte respirar
a mi lado, mi alegría
no tiene en mi vida par.

Pero siento, cual cizaña
que se mezcla con el trigo,
el pensar que una mañana
no despertaré contigo.

NADIE ME PUEDE QUITAR

Nadie me puede quitar
la agonía de mi muerte:
ese momento crucial
de perderme y de perderte...
(¡O de ganarme y ganarte
para siempre!)

DOS RACIMOS PARA UN VINO

Mi sueño era encontrar la compañera
para hacer de la vida un colmenero;
su sueño era encontrar al compañero
para fundir en él la vida entera.

Cada cual por su lado, a su manera,
el tiempo consumía por entero
esperando el momento verdadero
en que el ser ideal apareciera.

Estaba escrito y se cumplió el destino:
queríamos los dos un riachuelo
de juntar nuestros cauces; un camino
que fuera la unidad de nuestro anhelo...
(Eramos dos racimos para un vino).
Y aconteció cuando lo quiso el Cielo.

¡NO NOS SEPARES, SEÑOR!

Somos los dos un aliento.
Aliento del mismo aire.
Somos los dos un espíritu.
Somos los dos una carne.

No nos separes, Señor.
¡No nos separes!
Sería una gran tragedia,
un desgarró irreparable...

No nos separes, Señor,
ya que en amor nos juntaste.
Llévanos a los dos juntos
a tu seno, inseparables...

¿No lo dice el Sacramento
del matrimonial enlace,
que ya queda indisoluble
todo lo que Dios atare?

Si nos ataste, Señor,
nunca nunca nos desates.
Como un haz llévanos juntos
a tus mundos inefables...

Y si alguno se condena,
Dios mio, no nos separes...
Nuestro amor alumbraría
los abismos espantables...
¡Los antros trascendería!

Conmovería a los ángeles.
El Orbe se llenaría
de vibraciones amantes...

No nos separes en vida,
que somos del mismo aire;
que somos un sentimiento;
que somos la misma carne...
Y separarnos sería
que el mundo se desgarrase...

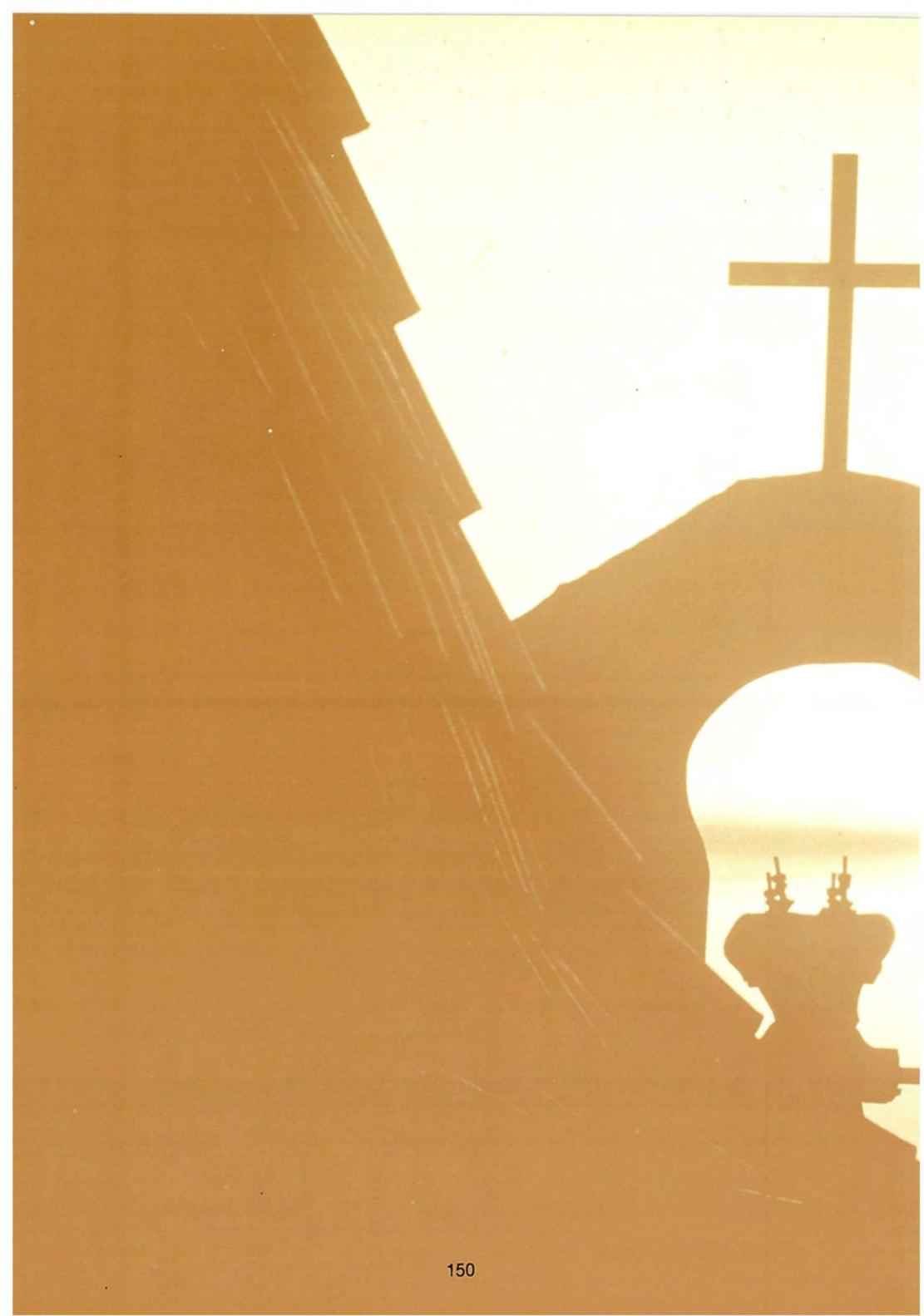
No nos separe la muerte
con su signo inexorable,
que somos un monolítico
espíritu inseparable.

No nos separe la vida.
La muerte, no nos separe:
que vida y muerte son Vida
transcurriendo interminable...

No nos separes, Señor.
¡No nos separes!
Que somos indivisibles.
Que somos inseparables...
Que somos un vino cálido
de dos racimos iguales;
un ardoroso perfume
mezclado de dos rosales;
una lámina homogénea
fundida de dos metales...
(Dos en uno y uno en dos
en espíritu y en carne;

uno en dos y dos en uno
para siempre en lo Inefable...)

No nos separes, Señor.
¡No nos separes!



4.- MI CORAZON YA ES SILENCIO

(Poemas del creyente)

120



151

MI ORACION YA ES SILENCIO...

Mi oración ya es silencio, Padre mío.
Ya es silencio por honda y por sincera,
¡Emoción de la senda verdadera
que me llega en su cauce como río!

Que me llega en claror Tu albedrío,
como linfa en saudade de madera,
como linfa bullente que le espera
El Gran Mar en ternura de rocío...

Mi oración ya es silencio... porque llega
más allá de las pausas del sentido;
más allá del sonido limitado...

Es -Tú lo sabes- la total entrega:
tal el grano de trigo en sí vencido
para ser en el Todo el Pan Sagrado.

DIALOGO

Todo lleno de vida
me encontré con la Muerte.
Y los dos un instante
nos miramos de frente.
Y la Muerte me dijo:
—Sólo he venido a verte:
goza y sufre la vida...
Cuando la hora te llegue,
yo vendré, y en mis brazos
dormirás para siempre...

—¿Todo anulas en mí?,
le pregunté a la Muerte.
—No -me dijo-; hay en ti
un soplo trascendente...
Yo me llevo de ti
sólo la espesa veste
que este mundo te dio
para que en él vivieses.
Actúo en la materia
transformándola siempre.
No puedo con la luz,
¡que es de Dios solamente!

Yo pensé:
Si soy soplo de Dios,
seré en El siempre... siempre.

QUIEN SABE QUE NO SABE...

Quien sabe que no sabe qué es la vida,
perplejo mira el mundo y mira el cielo;
se asombra en la raíz de cada anhelo,
se pasma en el por qué de cada herida.

Remonta alguna luz, siempre escondida
sin poder explicarse su desvelo;
cuanto más se remonta, menos cielo,
menos luz del suceso de su vida.

Y se alienta en las sombras su tormento,
cual la savia en el árbol, cuando espera
-sin saber- ser la flor y risa al viento.

¡Triste en potencia su apagada hoguera!
Mas, si llega al filón del sentimiento,
¡qué júbilo y verdad su primavera!

LA FE

(La fe mueve los montes.)

San Juan.

La fe es oculta llama poderosa
que alcanza lo imposible. En nuestro sino
es ceguera que alumbra en el camino
llevada de una fuerza misteriosa.

Pasión la más intensa y más hermosa:
parece descender de lo divino;
pues jamás en lo fosco pierde el tino
ni el Norte en nuestra vida dolorosa...

Todo esfuerzo sin ella es vano empeño.
Sin ella nuestra vida languidece
y lo grande se esfuma en lo pequeño.

Con ella, lo pequeño crece, crece...
Se plasma realidad lo que era un sueño.
Se mueve el monte y el erial florece.

1.940



SOPLA UN POCO,
SEÑOR, EN MI
CABEZA.....

EDU

NO ME DEJES, SEÑOR, EN EL DESIERTO...

Dame el agua, Señor, de tu pureza,
que ando sucio del barro del camino;
dame un poco, Señor, del sacro vino,
que ando muerto, reseco de vileza.

Sopla un poco, Señor, en mi cabeza,
que ando turbio de tanto desatino.
Dame un rayo de luz de tu divino
imperio de bonanza y de belleza...

No me dejes, Señor, en el desierto,
donde el agua de amor es tan escasa
que se mustia mi vida de segura...

Condúceme, mi Dios, al almo huerto,
al tibio calorcillo de tu casa...
¡Quiero hundirme en Tus Fuentes de Ternural...

TARDE

Lentamente la tarde se desmaya
como un suspiro lánguido. Y el Véspero
se oculta tras la nube cenicienta
que se va ensombreciendo por momentos...

Siento anhelo infinito. Con la tarde
quisiera reintegrarme -como un sueño-
al Todo, lentamente, dulcemente,
llenándome de luz... oscureciendo.

Inundarme de luz -hacia la noche-.
Por ondas de ternura abrirme en vuelo.
En tanto que la carne se ensombrece,
deslumbrarme de Amor hacia el Misterio.

1.944

GRITO

A veces, taladrante, me llega un hondo grito
impreciso y sin forma, mas de ignoto matiz.
No sé si va subiendo de mi oscura raíz,
o me llega en un halo del Poema Infinito...

Un nimbo misterioso. Un flémito profundo...
Misterioso cual alma, más profundo que el mar.
Y tan alto tan alto, que se llega a esfumar
el recuerdo de vida en el ritmo del mundo...

Como idioma sin forma, sin sonido ni pausa
¡esparciendo un aroma, un dulzor fulgurante!
¡Oh ese grito, ese grito...! Esa miel taladrante...
¡Quién pudiera ascender a su etérea causa!

Nada sé del enigma del constante latido
que me sigue en la tierra, y después... (¡seguiré!)
Sé que un día sabré su profundo sentido
¡Oh qué gozo de luz ante mí se abrirá!

1.947

LLORA LA FUENTE...

Llora la fuente sonora y glauca,
llora la fuente, sin reposar
se vierte en llanto... La voz del agua
dice saudades del ancho mar.

¡Cuántos caminos, cuántas veredas
tiene, cuitada, que caminar!
Irá en las nubes, irá en las tierras
siempre camino del ancho mar.

¿Por qué tan triste -dice la estrella-,
tan largo llanto me da pesar...?
¿No corres libre por las praderas?
¿No te embriagas de luz solar?

¿No riegas dulce las raicillas
del alma simple del vegetal?
¿No eres espejo de las estrellas?
¿Por qué, hermanita, tanto llorar?

—¡Ay! -dice el agua- de donde vengo,
¡cuánto me cuesta para tornar!
Mil siglos ando peregrinando,
camino siempre del ancho mar...

¡Cuánto he sufrido, cuánto he llorado!
Estoy exhausta de tanto andar...
Harto mis culpas estoy pagando:
¡salí en un beso de luz solar!

Dejóme ingrato por el camino;
dejóme ingrato a mi propio azar...
Y desde entonces sufro el martirio,
camino incierto del ancho mar...

—Así va el Alma -dice el Poeta-;
así va el Alma sin reposar
en larga Vida, por mil veredas,
camino siempre de la Gran Mar.

24-3-44.

NO ME DIGAS MAS...

No me digas más que te duele el alma
aunque sea tu cuerpo hoja macerada;
aunque sea tu vida redondez de lágrima...
No me digas más que te duele el alma.

Dime que tu espíritu siente la nostalgia
de otros horizontes cuajados de gracia...
Dime que tus ojos buscan la lejana
estrella impoluta de sonrisa clara...
Que vives en El, ajena a las gándaras
de espinos y abrojos que impiden la marcha
del cuerpo azogado -las flores tronchadas
perfuman más alto-. Dime que levantas
por sobre el pantano tu vuelo sin mancha...
(Que el fuego destruya el tronco robusto,
no te importa nada:
mira del dolor emerger la llama...
¡Sueño en luz sumiéndose como una plegaria!

No me digas más que te duele el alma:
es dolor de estrella... ¡de Dios una lágrima...!
Y tan sólo en Dios se cura esa llaga.

22-11-51

YO Y MI SOMBRA

Mi sombra va delante y va detrás,
a un lado y otro lado de mis pasos;
asiste tenazmente a mis fracasos...
Mi sombra es siempre oscura y nada más.

Si el sol me da de frente, queda atrás
-ilusión de perder sus tercos lazos-;
pero ella me persigue con sus trazos
siempre fría y oscura y contumaz...

Me sigue y me persigue y me atenaza
con su negro designio de misterio,
alérgica a la luz que siempre evita.

Constante como el tiempo me amenaza
dejándome entrever su eterno imperio...
Pero yo venceré: ¡La Luz me habita!

YO

Yo soy un grito en
la soledad
de medianoche...
¡Yo soy un ay!

Mas por la cátedra
de mi dolor,
dice mi orgullo:
«¡Yo soy! ¡Yo soy!

¡Yo soy!» Y vibra
todo en el alma.
¡Yo soy en medio
de mi ignorancia!

Y avanzo a oscuras
cual la luciérnaga,
siguiendo el rayo
que ella proyecta.

Siguiendo el foco, en
oscuridad
camina el alma...
¿Adónde irá?

¿Será atraída
por algún Sol?
¿De dónde vengo?
¿Adónde voy?

Nada sé, nada
de la Verdad...
Mas soy presencia
y sé llorar.

Ante la Vida
me afirmo: «Yo».
Mas me pregunto:
y «Yo», ¿quién soy?

¿ES ESTE EL CORAZON QUE YO TENIA?

¿Es este el corazón que yo tenía?
En otro tiempo este corcel hollaba
senderos de la Aurora y se encendía
en el pasmo del día que llegaba.

Mas nada de esta vida serenaba
sus ansias de Infinito... Pretendía
un mundo que en el mundo no encontraba:
La «verdad» a la «suya» se oponía...

Arrastrándome el tiempo en su riada
-ignorando los rumbos de su vía-
impuso «su» razón a «mi» razón,

escarneciendo la esperanza mía
y reduciendo en todo como a nada
mi extraño solitario corazón.

IGNORANCIA DEL HOMBRE

Miré el camino atrás desde mi puente
y vi tan sólo brumas, sombra... ¡nada!
Lancé sobre el futuro la mirada
y en túnel se cerraba oscuramente.

Entonces quise ver en el presente
y sólo vi pasión en llamarada;
dolor y ceguedad; lucha enconada,
y miedo de morir siempre latente.

Al cielo dirigí la vista absorta:
azul impenetrable, inmensidad...
¡Inaccesible arcano en vida corta!

Por fin encaminé la vista adentro
de este ser que es en mi fragilidad
y el Todo, el Infinito vi en su centro.

ANSIA ETERNA

¡Ansia eterna, ansia eterna!
Hambrienta del Azul,
en alma es girasol
marchando en pos de luz...

¡Estoy asido al vértice!
-¡Oh el milagro de ser!-
¡Húndete, oh noche negra,
debajo de mis pies!

¡Oh Luz! ¡Oh Luz! ¡Oh Luz...!
Ciega de la claridad...
¿Qué me costó ser vida?
Y ¿qué me costará
-¡oh noche del ascenso!-
llegar al Ideal?

MI CARNE ES TIERRA...

Mi carne es tierra, mas la tierra es pura;
si recibe lo impuro, con la muerte
devora las cenizas, la basura,
y en vida nuevamente lo convierte.

El cuerpo es la materia organizada;
pero la vida es el divino aliento,
el soplo de la Gracia enamorada,
la dádiva de Dios a todo evento...

¡Qué milagro es la vida, qué portento!
¡Cuántas cosas el ser contempla bellas!
La conciencia de ser... ¡divino aliento!
El infinito mar de las estrellas...

La carne es ilusión... Botón de tierra.
Convive en desacuerdo con el alma.
Retorna al seno al concluir la guerra
y el alma cobra al fin toda la calma.

YO SOY COMO EL MISERRIMO MENDIGO

Yo soy como el misérrimo mendigo
que vive de implorar, pero yo imploro
al Cielo los ocasos fuego y oro
y las noches eufóricas... Y sigo

por médanos descalzo y sin abrigo,
atento sólo al interior tesoro...
Yo sé que he de cruzar, cual meteoro,
tan sólo con la luz que va conmigo.

Yo soy un ser extraño que camina
por el prisma del tiempo, paso a paso,
entre beso de estrella y entre espina.

Y cuento como un triunfo mi fracaso:
espero ver el alba más divina
al sumirme en las sombras del ocaso.

EN EL SUSPIRO DE LA TARDE...

En el suspiro de la tarde lenta
se oye el silencio de la Tierra Madre
aflorando a la punta de las hojas
y cayendo al océano del aire.

Asciende de la entraña profundísima
a encontrar las raíces de los árboles,
remonta en vibraciones a las cúspides
y se derrama en místicos raudales...

Recibe del Espacio bendiciones...
Entonces se deshace
en hondo aliento de vital poder
sin principio ni fin... ¡y renovándose!

¡Oh la voz del Silencio en nuestro espíritu
-latido temporal en nuestra sangre;
camino y asistencia de esperanza;
divina realidad en su lenguaje-!

1.953

POR QUE NO SERE...

¿Por qué no seré viento,
beso del aire azul,
beso puro... sin cuerpo?

Adoro la pureza...
¿Por qué no seré alma
como el alma desea?

¿Por qué este cuerpo sórdido
parecido a la tierra,
donde brotan deseos
como brota la hierba?

¿Por qué no seré viento,
beso puro de amor...
sólo beso?

CALIZ DE ROCIO

Por las noches, abierta
-cuál el cáliz de un lirio-
dejo el alma... Y se llena
hasta el borde de estrellas
hechas luz de rocío...

Y al beber de esa copa
-cual corola de lirio-
comulgo con la ignota
sangre del Infinito.

1-V-74

ALMA SENSITIVA

El alma sensitiva
percibe vibraciones desde el aire,
latidos de otras vidas...

Receptora
-no importa las distancias-,
se goza con los niños cuando ríen
y llora con el mundo cuando llora...

El alma sensitiva
tiene mártir y múltiple vida.

...Voz de presentimiento:
confusa profecía
que, antes de que se cumplan avatares,
ya al alma martirizan...
(Antes que el trueno llegue, ya el relámpago
deslumbró en resplandores nuestra vista).

¿De dónde al alma esas corrientes vienen
que le auguran tristezas y alegrías?
¿De dónde las saetas misteriosas,
sutiles, parten a inquietar la vista?

Científicos lo niegan
llevados por sus artes analíticas:
¿Qué pueden demostrar ciencias humanas
ante la inmensidad de los enigmas?

Pararrayos celestes:
El alma sensitiva
recibe vibraciones de lo Ignoto.
Deslumbradoras chispas.

NO TODO SE VE DEL HOMBRE

Mirándome no me ves,
no te veo si te miro;
mirándonos no nos vemos
¡aún siendo tan conocidos!
Nos conocemos por fuera:
no en el último recinto
donde aún cada cual se pierde
en su propio laberinto,
y se oculta cada cual
en misterios de sí mismo...

NAVIDAD

Esta es la noche de ternura inmensa
en que la Gracia descendió del Cielo,
Enamoró los vientos.
Lo señaló el prodigio de una Estrella...

La luna era de nata luminosa.
Los pastores sintieron en la sierra
un hondo escalofrío medular
y siguieron absortos a la Estrella...

¡Qué silencio se hizo en todo el mundo!
¡Qué calma más serena!
¡Oh momento crucial en que la Luz
descendía a una hoyita de la tierra!

Era la noche de ternura inmensa
en que la Gracia en Luz se derramaba
en figura de Niño... ¡Miel sidérea!...

Cabía todo el Orbe en un pesebre.
Toda la Gratia Plena...

(Y cupo en una Cruz todo el Amor.
¡Toda la Luz, sin pausa y sin fronteras!)

Navidad de 1.984

¿DONDE VA LA CARAVANA?

¿Dónde va la caravana
por la aridez del desierto?
¿Por qué consultan los Magos
la nueva estrella del Cielo?

Escuchad todos los niños,
que lo que digo es muy cierto:
Avanzando hacia Belén
va una hilera de camellos;
sus pisadas en la arena
borran las uñas del viento...

¿Cuántas noches, cuántas albas
sus pisadas sorprendieron
guiando al dulce lugar
las estrellas de sus pechos?

Arribaron a Belén.
Y los Reyes Magos vieron,
entre mansas bestezuelas,
al Creador de los Cielos...

¡En un humilde pesebre
el alma del Universo!

Era una gota de luna
caída a un botón de almendro...
Pelusilla de membrillo,
nimbo dulce, tallo tierno...

¡La luz de todos los soles
como cuajada en un beso!

Y los Reyes le adoraron.
Le ofrecieron mirra, incienso,
oro... ¡y el oro purísimo
y rendido de sus pechos!

En un humilde pesebre
¡el Alma del Universo!

¿QUÉ HEMOS HECHO, SEÑOR, DE TU MENSAJE?

¿Qué hemos hecho, Señor, de Tu Mensaje?
El alma se dormía y Te olvidaba...
Al cuerpo lo más fácil le agradaba:
la tierra fue nuestro único paraje...

¿Qué hemos hecho, Señor, de Tu Mensaje?
«Tu prójimo amarás como a ti mismo»...
Y el fosco nubarrón del egoísmo
la dulce luz borró de Tu lenguaje...

¿Qué hemos hecho, Señor, de tu Mensaje?
Por nosotros dolor de Tu venida.
Derramaste Tu sangre herida a herida,
¡encima perdonando tanto ultraje!

«No matarás», dijiste. ¡Eterna Ley!
Cumpliendo propias leyes en la tierra,
matamos por la ley contra la Ley
y ¡aún Tu nombre mezclamos en la guerra!

Tú dijiste, Señor: «Todos hermanos».
«El Amor es dominio de la Vida».
Y somos envidiosos o tiranos,
perpetuando la lucha fratricida.

Ha ya tiempo, Señor, de Tu viaje
a la vida del hombre oscuro, vano;
y ¡aún no busca la Luz de Tu Mensaje...!
Ayúdanos, Señor, danos la mano.

HACE FALTA QUE EL DOLOR...

Hace falta que el dolor
se encizaje en nuestra vida,
para saber el valor
de nuestra dicha perdida.

Nunca se sabe medir
del presente la importancia
hasta que llega a ocurrir
una infeliz circunstancia.

Es, pues, vivir, aprender;
y es triste que la enseñanza
no llegue nunca a valer
si con penas no se alcanza.

Es sabio rectificar
todo camino inseguro
para mejor caminar
los senderos del futuro.

CUANDO CRISTO EXPIRABA...

Cuando Cristo expiraba, un ruiseñor
piadoso fue a cantar en su agonía...
Era tal el encanto, la armonía,
que olvidaba sus males el Señor.

Miel espiritual, mares de amor
derramaba en su canto el ave pía.
El Orbe extasiado enmudecía,
y el Cielo se iba abriendo como flor...

Cuando Cristo expiraba... (que el martirio
le dejaba como un tronchado lirio
exánime, pendiente de la Cruz),

el ave se perdía por el viento...
Su canto fue el amor y el sentimiento
que no ha sentido el mundo por Jesús.

¡LO QUE ME DISTE, SEÑOR!

Señor, me diste los ojos
para ver el mundo, el sol;
para mirar las estrellas,
para admirar la Creación.

Y me dotaste de mente
para discernir, pensar...
para admirarte en Tu Obra
y entrever la Eternidad.

También, Señor, me pusiste
en el pecho el corazón
para recibir Tu influjo,
para palpar Tu Amor.

Y esta falena diáfana
enamorada del sol,
que anhela tornar a Tí
ya pura por el dolor,
ya pura por la alegría,
ya pura por el Amor...

Señor, lo que Tú me diste,
helo a Tus plantas, Señor,
hecho temblorosa miel,
deshecho en adoración.

VOY DEJANDO EL CAMINO...

Como es ley, voy dejando en el camino
lo que encontré al nacer, de ignota fuente;
y mi asombro en la vida va en creciente
por ignorar la letra de mi sino.

Vivo ignorando todo. Si un espino
despierta con dolor mi ser consciente,
afirmome en la vida crudamente;
mas envuelto en las sombras y sin tino...

Caminar y pensar tengo por ciencia...
¿Para qué vine al mundo? Mi ignorancia
anhela claridad con impaciencia...

«Pues no se perderá -con insistencia
dice una eterna voz desde la infancia-
la dolorosa luz de tu experiencia».

FLOR DE HUMILDAD

Mirad la flor escondida
en un mundo de maleza;
toda su naturaleza
es embellecer la Vida.

Ved su copa inmaculada
temblorosa de colores...
¡Cuán divina a los fulgores
que le da la madrugada!

Palpitante de arrebol
en la soledad sonora,
ella del sol se enamora,
de ella se enamora el sol.

Y, de noche, a las estrellas
admira en la Inmensidad...
Ignorando en su humildad
que es tan linda como ellas.

Así, en sencillez y calma
viva tu flor escondida,
que el valor de nuestra vida
está en el fulgor del alma.

PASOS EN LA SOMBRA

Si el hombre no te sigue, Cristo mío,
¡cuán ciego entenebrece su andadura!
A un lado, perdición: vicio, locura...
y al otro el desaliento, el hambre, el frío...

Sus pasos en la sombra, a su albedrío,
camino sin salida le procura;
y más y más se hunde en la foscura,
y más y más se crea un mundo impío...

Si un día despertara del letargo,
ahuyentando de sí tanto egoísmo,
en miel trocara tanto trago amargo.

Si te abriera una vez, dulce Cordero,
se haría claridad su negro abismo
y la Luz guiaría su sendero.

EL TIEMPO SE HA DORMIDO...

El tiempo se ha dormido en la distancia
al sentir en su seno Tu presencia,
y cargar sin poder tanta potencia
eterna, conservando su fragancia.

¡Oh, el alba misteriosa de Tu infancia,
las mieles de Tu ciencia y Tu querencia,
el fuego medular de Tu clemencia,
el divino poder de Tu constancia!

El tiempo se ha dormido... enamorado,
perdiendo en la distancia su espesura,
quedando tan delgado, tan delgado

que deja transparente Tu figura...,
como una mar preñada de ternura,
como un todo de Amor iluminado.

VOZ AZUL

Voz azul de lejanías
ondula dentro del aire
llenando todos los ámbitos
de cancioncillas vibrátiles.
Sus ondas esparcen límpidas
gozo armónico al paisaje;
las antenas del espíritu
captan sus claros mensajes.
Verde paz va en las arterias
fecundas y chispeantes
en dúctil circulación
de ópalos y diamantes.
El aire es la sangre lúcida
que circula por los mares
traslúcidos del Espacio
nutriendo vida constante...

Dentro del aire circulan
vivencias de la «otra parte»,
seres que han muerto -y no mueren
luz de esperanza y saudade...
Aquí y allá todos vamos,
en lo pequeño y lo grande,
lentamente descubriéndonos,
y, en la Inmensidad, ¡cuán frágiles!

Somos islotes... ¡de Dios
rodeados por todas partes!

Esa es nuestra salvación
en los tiempos insondables...
La integración del gemido
al Todo inconmensurable.

SOLILOQUIOS

Ha sido mi destino
una losa en los hombros
y amor en el camino.

No pudo tanto peso
ahogar el corazón
ni mis ansias de vuelo.

En la balanza del tiempo
el dolor tuvo más peso.

Pero en la del corazón,
salió ganando el Amor.

— — —

Dicen que se forma el Tiempo
del correr de las estrellas
en su eterno movimiento.

El Tiempo a las criaturas
no perdona en su correr;
nos da un alba y una aurora
y un cénit y una vejez...

Después viene la noche.
Mas luego, el amanecer...
Y como nada se pierde,
no nos podemos perder...
Y eterno será en el Tiempo
nuestro ser.

— — —

Sólo el recuerdo me asiste
como una aurora constante
que me consuela y me asiste;
y es más pura si más triste,
más real si más distante.

— — —

Si pongo en una balanza
lo sufrido y lo gozado,
marcarán desequilibrio
al momento los dos platos:
hacia arriba, el de la dicha,
y el de las penas, abajo.

Pero agradezco a la vida
todo el bien que me ha donado:
el amor que he recibido
y todo el que yo he sembrado.

— — —

Todas las cosas encierran
en sus vivencias misterios;
todas dicen, todas callan
sus recónditos secretos:
¡que nunca llega hasta el fondo
la curiosidad del viento!
Todas las cosas encierran
enigmas, puertas adentro.

— — —

Siempre es propicia la hora
para darnos en Amor
derramando lo mejor
que en nosotros de Dios mora.
Siempre en el alma es aurora
y plenitud cenital
si pasamos el letal
muro espeso que interfiere:
libre el alma así se adhiere
al Concierto Universal.

— — —

No saber de dónde vienes,
ignorar a dónde vas,
pero, ¡estar en el Camino!
Andar la ignorancia, andar...
Un parpadeo de sombra
y de luz... ¡y nada más!
Mas si despiertas, tu luz
de otra Luz se alumbrará.

— — —

Mientras vivas, aprovecha
tu tiempo sembrando amor;
que ya verás, sembrador
¡cuán hermosa la cosecha!

— — —

Se cansa tu cuerpo
porque vive en el tiempo.
Y el cuerpo acumula peso.
Tú te liberarás de los dos:
del tiempo y del cuerpo.
Del cuerpo en el tiempo...

Te pondrás
fuera de su alcance.
Ligero.
Libérrimo...
En vuelo anímico
en el vacuo sin fondo de lo Eterno...

— — —

No hagas de ti
un sueño a realizar.
Ve
sin camino marcado.
Tú eres de todos los caminos.
Sé apenas una presencia,
invisible presencia silenciosa.
Todas las cosas esperan la luz.
Sin decir que la esperan.
Sin saber que existe.
Todas las cosas esperan por ti,
sin hablarte.
Sin hablarles.

— — —

No, no es posible escapar...

Tú, eres.

Estás en la Vida.

Estás en la Muerte.

¿Qué camino tomarías
para escapar,
si por todos los caminos
te cerca la Eternidad?

Junio, 1.987

160 (2)

EN UNA VIEJA CHAQUETA

En una vieja chaqueta
hallé un papel olvidado,
y volvió mi juventud
a mis ojos y a mis manos;
y guardé el viejo papel
en la americana nueva
para que aquel cielo puro
conmigo siempre viniera...
(Hasta el bolsillo amoroso
en que me guarde la tierra).

Toda mi sangre estoy dando
a lo largo del camino...
¡Qué rojos están los cauces
de los aires que respiro!

No me duele derramarme.
También se desangra el trigo
en torrenteras de harina
para ser pan de los niños.

Creamos un mundo feo
y después no nos agrada;
nos tiraniza nuestra obra...
Nos tiraniza y nos mata.

ANSIA DE VUELO

Cuando llegue la hora
de pagar y alejarme de la tierra tupida,
y envolverme en las luces prístinas de la Aurora
siguiendo los designios eternos de la Vida,

volaré, volaré en alas del contento...
Mundos innumerables deleitarán el alma.
Llegaré a las regiones donde es bálsamo el viento
y nacen la Armonía, la Belleza y la Calma...

Entonces veré claro el porqué del Dolor,
y el enigma axiomático del glorioso Progreso...
Beberé tembloroso en las Fuentes de Amor
y seré todo luz, y seré todo beso.

Y seré del Espacio, y seré de los mundos
yendo desentrañando las recónditas artes.
Como islote vibrátil de los mares profundos
me veré rodeado de Dios por todas partes...

¡Oh, almas peregrinas, es glorioso el Destino!
Llevad con valentía la carga de la cruz...
Sembrad a manos llenas amor en el camino,
que el Amor y el Dolor te convierten en Luz.

19 Junio 1.987

DE MIRAR TANTO EL CIELO...

De mirar tanto el cielo, más del cielo
me parece que soy, porque en la tierra
el destino me obliga, siempre en guerra
a vivir por la fuerza, en desconsuelo.

Aunque soy de este mundo, va mi anhelo
a escapar de la cárcel que me encierra...
¡Un sueño de imposibles!, mas se aferra
el alma en no vivir hollando el suelo...

Contradicción muy triste, adversa suerte
el tener que vivir como gusano
ahogando mi poder y mi albedrío.

Me consuela pensar que, con la muerte
-sin perder condición de ser humano-,
sin trabas volaré a ese mundo mío.

9-9-87

DUALISMO

Crece mi admiración día por día
pensando en los trabajos de Natura:
dentro de la Armonía, la Hermosura;
dentro de la Hermosura, la Armonía,

Dualismo atrayente, fiel porfía
que, en perfecta dinámica, asegura
la marcha universal de la estructura
divina con sus fuentes de Poesía.

Lo bueno es bello, de virtud doblada;
y el alma que estos dones atesora
ya está del Infinito iluminada,

porque en leyes de Dios obra y se guía...
Y su vida será una eterna aurora
por rutas de belleza y armonía.

10-9-87

ANHELO

Envolverme en el oro de la Aurora
perforando la luz del Universo,
y emerger en remotas lejanías
derrotando mi ser Espacio y Tiempo;

sumérgirme en los mares del Amor
bañándome en las ondas de lo Inmenso,
y arribar a cantiles enigmáticos
que adornan rutilantes archipiélagos;

marchar en el viaje de la luz
por galaxias pobladas de luceros,
hallar las mismas Fuentes de la Vida
siguiendo al Creador Su pensamiento,

y poder reintegrarme enteramente,
en la gloria amorosa de Su seno,
-la gracia creadora y regidora-
después de mil periplos, ya perfecto;

el cristal de mi espíritu mostrarle,
rendido en humildad ¡cuánto le debo!-,
ofreciéndome a Su obra eternamente,
y ver que mi deseo es Su deseo...,
sería coronar todas mis dichas:
¡ser en El en el Todo y en lo Eterno!

10-9-87

¡YA LLEVAME CONTIGO!

Me muero por Tu Amor y Tu sapiencia.
Me muero si no muero por quererte.
Si muriendo, Señor, yo puedo verte,
me muero de premura y de impaciencia.

Me muero por matar esta vehemencia
pensando pecador no merecerte...
Me muero por sentirte y por tenerte
constante en mi conciencia y mi vivencia.

¡Ya llévame contigo! Fortaleza
ya tiene el alma mía para el vuelo
que, a más amor, volando menos pesa...

¡Oh, qué dicha será volar al Cielo!
Y más cuando se sabe con certeza
que esperas con Tu anhelo nuestro anhelo.

MI TESTAMENTO

Voy a dejar mi testamento escrito:

¿Qué puede interesar mi testamento?

¿Los versos de un poeta sin talento
que un día se creyó al Parnaso adscrito?

¿Mi sed insaciable de Infinito
y mi amor infinito a todo evento?

¿Mi querer descifrar la voz del viento
y otras muchas locuras que no cito?

¿Mi dolor en silencio padecido?

¿Mi temor a las almas ofuscadas?

¡No! ¡Más vale enterrarlo en el olvido!

Tan sólo os dejaré mis alboradas;
y el gozo del espíritu sumido
en las noches de estrellas argentadas...

(¡Y todo lo que en vida os he querido!)

INDICE

| | |
|---|----|
| PROLOGO | 10 |
| 1.- ESTOS VERSOS ESPARCIDOS... | 31 |
| Mis canciones... .. | 33 |
| Este soneto... .. | 34 |
| Hasta que no estén maduros... .. | 35 |
| Fluye la poesía... .. | 37 |
| El poema | 38 |
| Caminando el poeta... .. | 39 |
| Estos versos me he encontrado en la playa | 40 |
| Ante lo bello | 42 |
| Destino del poeta | 43 |
| Esa bella flor del campo... .. | 46 |
| Ultimo verso | 47 |
| 2.- ESTA ES MI HISTORIA | |
| (Poemas del entorno) | 49 |
| Esta es mi historia | 50 |
| Triste ronda | 51 |
| Romances de ciego | 52 |
| Sueño y realidad | 54 |
| Despedida triste | 55 |
| Soneto a la esposa | 60 |
| No podrá maltratarme... .. | 61 |
| Cuando yo sea libre | 63 |
| Sagrado pan | 64 |
| Piedra dura de mi celda | 66 |
| Soneto | 67 |
| Nardos blancos, nardos rojos | 68 |
| Fatalidad | 70 |
| Estoy en mi celda | 72 |
| ¡Ay! | 73 |
| Los trabajadores encadenados | 74 |

| | |
|---|-----|
| Un día me negó su olor la rosa | 77 |
| Opresión | 78 |
| La aparadora | 79 |
| La libertad | 82 |
| Justicia de los hombres | 83 |
| Los tábanos | 84 |
| Enfermedad del tiempo | 85 |
| Realidad irreal | 86 |
| Mi hermana Libertad | 88 |
| Voy desbrozando recuerdos | 90 |
| A Hort, amistosamente | 91 |
| EL LIBRO DE MIGUEL | 95 |
| Recordando a Miguel Hernández | 97 |
| El vuelo azul de un poeta | 104 |
| Miguel Hernández | 106 |
| Paloma en el azul | 107 |
| Miguel en la montaña | 108 |
| Trance del poeta en el tiempo | 111 |
| Mal tiempo | 112 |
| Entierro del poeta Miguel Hernández | 114 |
| Yo escuché su voz | 115 |
| Fragmento de un discurso | 118 |
| El llanto de Miguel | 120 |
| En medio de un océano de penas | 121 |
| 3.- ¡OH, SOMBRA HERIDORA...! | |
| (Poemas de amor) | 125 |
| Se despierta Jandira | 126 |
| ¡Oh sombra heridora y herida! | 127 |
| Saudade | 128 |
| En los mares del sur | 129 |
| ¡Nunca en mi vida me faltes tú! | 130 |
| Soneto | 131 |

| | |
|--|-----|
| Madrigal | 132 |
| No concibo la vida sin tu amor | 134 |
| Me trae el viento marino | 136 |
| Te quiero | 137 |
| Desencanto | 138 |
| Premura | 140 |
| Eres mi compañera | 143 |
| Canción de amor | 144 |
| Nadie me puede quitar | 145 |
| Dos racimos para un vino | 146 |
| No nos separes, Señor | 147 |
| 4.- MI CORAZON YA ES SILENCIO | |
| (Poemas del creyente) | 151 |
| Mi oración ya es silencio... .. | 152 |
| Diálogo | 153 |
| Quien sabe que no sabe... .. | 154 |
| La fe | 155 |
| No me dejes, Señor, en el desierto | 157 |
| Tarde | 158 |
| Grito | 159 |
| Llora la fuente... .. | 160 |
| No me digas más... .. | 162 |
| Yo y mi sombra | 163 |
| Yo | 164 |
| ¿Es este el corazón que yo tenía? | 166 |
| Ignorancia del hombre | 167 |
| Ansia eterna | 168 |
| Mi carne es tierra... .. | 169 |
| Yo soy como el misérrimo mendigo | 170 |
| En el suspiro de la tarde... .. | 171 |
| ¿Por qué no seré...? | 172 |
| Cáliz de rocío | 173 |

| | |
|---|-----|
| Alma sensitiva | 174 |
| No todo se ve del hombre | 176 |
| Navidad | 177 |
| ¿Dónde va la caravana? | 178 |
| ¿Qué hemos hecho, Señor, de tu mensaje? | 180 |
| Hace falta que el dolor... | 181 |
| Cuando Cristo expiraba... | 182 |
| ¡Lo que me diste, Señor! | 183 |
| Voy dejando en el camino... | 184 |
| Flor de humildad | 185 |
| Pasos en la sombra | 186 |
| El tiempo se ha dormido... | 187 |
| Voz azul | 188 |
| Soliloquios | 190 |
| En una vieja chaqueta | 195 |
| Ansia de vuelo | 162 |
| De mirar tanto el cielo... | 197 |
| Dualismo | 198 |
| Anhelo | 199 |
| ¡Ya llévame contigo! | 200 |
| Mi testamento | 201 |

FE DE ERRATAS

En la pág. 135, en la 7.^a estrofa, 2.^o verso, dice: «Me falta libertad...», y debe decir: «Me falte libertad...».

En la pág. 152, en el 1.^{er} verso de la 2.^a estrofa, debe leerse: «que me llega en claror de Tu albedrío».

En la pág. 168, el 3.^{er} verso de la 1.^a estrofa debe decir «el alma es girasol» y el 2.^o verso de la 3.^a estrofa debe decir: «Ciega de claridad».

